

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA

Ciencias Sociales

Antropología

UDLAP®

**Construcción del concepto de naturaleza en San Andrés
Calpan, Puebla**

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores
presenta la estudiante

Fátima Daniela Vicke-Becerril

165301

Antropología

Martin Jesper Larsson

San Andrés Cholula, Puebla.

PRIMAVERA 2024

San Andrés Cholula, Puebla, a 1º de marzo de 2024

A Calpan “lugar
donde las piedras hablan, las
aguas cantan y las estrellas
nos guían.”

Agradecimientos

Toda mi vida he estado acompañada, tanto en mis buenas decisiones como en las malas, en las más precipitadas y en las que más trabajo me han costado tomar. Pero he gozado del privilegio, del cariño, y la buena fortuna de tener en mi vida y encontrarme en el camino con personas que me nutren, me desafían, me apapachan y me acompañan. Gracias a todas esas personas, es que esta tesis ha sido posible.

Mi especial agradecimiento a mi mamá, Gaby, que me ha acompañado en la adversidad y en la calma, quien me ha visto crecer y desarrollar mi cariño por la naturaleza, plantas y animales; quien ha alimentado mi curiosidad e impulsado mis insaciables ganas de conocer el mundo. Quien, además de ser mamá, es mejor amiga y confidente.

A mi papá, Fede, que con cautela me ha ayudado a tomar decisiones con la cabeza fría y los sentimientos calmados. Quien, a pesar de no entender del todo mis gustos e intereses, me escucha, y me pregunta, me cuestiona y me desafía. Pero, sobre todo, quien es mi fan número uno no importa lo que pase, quien siempre está presente, y de quien tengo su amor incondicional.

A ambos, gracias. Gracias por ser siempre mi más grande soporte. Los amo con el corazón y alma enteros.

A mi profesor y tutor de la tesis en el seminario de honores, el Dr. Martin J. Larsson, por las constantes tutorías donde me orientaba con el proceso de investigación y de escritura, por apoyarme con los repentinos y complicados cambios de tema, y por estar siempre disponible cuando me surgía una inquietud, duda, o lo que leía me parecía demasiado complejo para explicarlo en mis palabras. Y, sobre todo, por ser guía e

impulsarme a hacer las cosas, salir a campo, buscar soluciones, y nutrirme tanto con sus conocimientos.

A Sam J. Schulz, quien me levantaba cada vez que el mundo me pesaba mucho, me recordaba mi razón de hacer las cosas cuando yo las olvidaba, y por escucharme hablar de plantas, animales y volcanes constantemente y sin reclamos ni pausas. Gracias por siempre encontrar formas de siempre acompañarme, aunque sea a la distancia, y gracias por confiar en mí, cuando yo ya no lo hacía.

A Ana Karen Tejeda, más que mi amiga, mi roomie. Compañera de aventuras, de corazones rotos y de largas sesiones de estudio y lecturas. Gracias por todo lo que viví contigo y por hacer de mis últimos semestres en la universidad algo inolvidable, y sobre todo gracias por enseñarme que algunos días, la vida se tiene que tomar despacio.

A mis amistades, futuras antropólogas y multiculturalistas, politólogos, internacionalistas y psicólogos, futuros QFB o personas que dedicarán su vida al arte. Gracias. Gracias por escucharme sin parar sobre mi investigación, por escuchar con emoción mi cariño a Calpan, comentar sobre mis descubrimientos, por hacerme preguntas que a mí no se me hubieran ocurrido, y por complementarme con la sabiduría de cada una de sus disciplinas y experiencias personales.

Y finalmente, un agradecimiento especial e importante a Esperanza García y a su familia, a su hermana Emma con sus dos pequeñas hijas, su mamá Adelina, su papá Epitafio, su primo Roberto, y su esposo Don Beto. Así como a la compañera Fátima y a su hija.

Gracias por acogerme en sus casas y en sus espacios, por compartir conmigo sus conocimientos y sus palabras llenas de sabiduría; Gracias por cambiar mi visión del

mundo y compartir conmigo su enorme cariño a la vida, a la naturaleza, y a todo lo que la conforma. Por prestarme sus ojos para ver a través de ellos los volcanes, la barranca, la tierra, las nubes, el sol, la luna y las estrellas. Gracias por dejarme formar parte de sus actividades, y dejarme compartir el campo con ustedes. Gracias Pera por todas las comidas, deliciosa cada una sin excepción. Gracias por hacerme un espacio en Emprendedores Calpan y recibirme todos los martes y jueves con nada más que mi libreta y mi sombrero.

Gracias por todo. Sin su apoyo, su confianza, y su enorme corazón, esta tesis realmente no hubiera sido posible.

Contenido

Agradecimientos	i
Contenido	iv
Lista de figuras	v
CAPÍTULO 1	1
Introducción	1
Marco Teórico	4
Metodología	8
CAPÍTULO 2 – CALPAN	13
Contexto de Calpan	13
Construcción de la naturaleza en Calpan	22
Ciudad y Campo	31
Persona y Ser Natural	36
Plantas y animales	48
Referencias	64

Lista de figuras

FIG. 1 SAN ANDRÉS, CALPAN, PUEBLA, UBICADO EN UN MAPA. FIGURA EXTRAÍDA DE OSORIO-GARCÍA, LÓPEZ-SÁNCHEZ, RAMÍREZ-VALVERDE, GIL-MUÑOZ, Y GUTIÉRREZ-RANGEL	1
FIG. 2. TUBERÍA DE LA BARRANCA DONDE AGÜEROS Y CALPEÑOS RECOLECTAN AGUA POTABLE.....	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.8
FIG. 3. LOCAL DE LA CASA GASTRONÓMICA DE ESPERANZA, CHILES FAMILIARES, PARA EL FESTIVAL DEL CHILE EN NOGADA 2024	20
FIG. 4. PREPARACIÓN Y ENVASADO DE DURAZNOS CON ADELINA.	22
FIG. 5. CABRAS PASTANDO EN LA BARRANCA.....	25
FIG. 6. CUEVA DE TIEMPERO FRENTE A UNA COSECHA EN LA BARRANCA.	25
FIG. 7. TIERRAS PARA COSECHA EN LA BARRANCA. .	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.5
FIG. 8. ARROYO EN LA BARRANCA DONDE VIVEN LOS ATETEOS.	31
FIG. 10. LIMPIEZA DE LA NUEZ DE NOGADA.	35
FIG. 11. VISTA DEL VOLCÁN POPOCATÉPETL DESDE LA VENTANA DE LA COCINA DE PERA	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.8
FIG. 12. CONEJOS DE PERA EN SU CASA.	48
FIG. 13. GUAJOLOTES EN LA CASA DE EMMA.....	48
FIG. 14. DAYSI, LA PERRITA DE PERA EN LA PARTE TRASERA DE LA CAMIONETA DE DON BETO CON EL VOLCÁN POPOCATÉPETL DE FONDO. ÍBAMOS RUMBO A SUS CAMPOS. ...	51
FIG. 15. PERA Y DON BETO LIMPIANDO SUS ÁRBOLES DE "BASURA DE PÁJARO."	55
FIG. 16. RAMA QUE CRECE DE LA "BASURA DE PÁJARO" INCRUSTADA EN UNA DE LAS RAMAS DEL ÁRBOL DE DURAZNOS QUE SE TUVIERON QUE PODAR.....	57
FIG. 17. GUISO DE HUITLACOCHÉ COCINADO POR PERA EL MISMO DÍA QUE REGRESAMOS DE SU CAMPO	58

FIG. 18. HUITLACOCHÉ ENCONTRADO EN EL CAMPO UN DÍA QUE FUIMOS A RECOLECTAR FRUTA Y LIMPIAR MALEZA DE LOS CAMPOS	58
FIG. 19. FOTOGRAFÍA MÍA TOMADA POR PERA EL DÍA QUE LES AYUDÉ A LIMPIAR SUS ÁRBOLES FRUTALES EN SUS CAMPOS.	60

CAPÍTULO 1

Introducción

La naturaleza siempre ha estado ahí, está en todos lados. Tan cercana y tan distante. Tan simple y tan compleja. Siendo todo al mismo tiempo, pero aun así a veces se entiende como poco. Viniendo de la Ciudad De México, lo que entendía como “naturaleza” se limitaba a lo “verde” que veía en los parques. Los patos, gansos y peces en el bosque de Chapultepec. El cactus en maceta afuera de mi casa, y el árbol afuera de casa de mi abuela al que constantemente se le podaban sus hojas, o quizás esas montañas nevadas o selvas tropicales llenas de peligros que veía con mi abuelo en *National Geographic*.

¿Qué más podía ser naturaleza para mí? ¿Los edificios altos con hileras de ventanas oscuras? ¿Los perros callejeros que saqueaban bolsas de basura en las noches? ¿O las cucarachas, moscas y demás insectos que salían una vez que lograban romperla? ¿Los coches, y los ruidos y olores que producen? ¿O los semáforos y comerciales que iluminan la ciudad de noche haciendo parecer que el día nunca acaba?

No, la naturaleza no podía ser eso. La naturaleza según yo y los documentales que veía y lo que me enseñaban en la escuela eran árboles altos y anchos, agua, animales de muchos colores y formas corriendo, volando o nadando en un paisaje exótico; plantas fuera de macetas y ni un solo edificio que tape las montañas ni el cielo que hay detrás.

O eso creía, hasta que iniciar esta investigación me demostró que “naturaleza” es mucho más complejo que lo que te enseñan en la clase de biología, o lo que te muestran en los documentales de *National Geographic*.

Llegar a esta investigación fue un camino, por decir lo mínimo, complicado. No fue solo la cuestión de seleccionar el tema, sino de llegar a la Antropología, lo cual me permitió verdaderamente considerar este tema como algo que podía ser explorado e investigado.

Llegar al sitio fue otra historia. Se podría decir que cambié de lugar tres veces, y surgieron otras posibilidades más, hasta que por mis prácticas profesionales llegué a Calpan, donde después de colaborar en el local de Emprendedores Calpan, conocer a sus integrantes y la barranca, decidí realizar la investigación aquí. Sin embargo, el constante cambio de sitio de investigación me hizo notar que sí, la naturaleza siempre está ahí, pero quien la ve, quien la experimenta, quien la construye, es lo que hace que sea diferente.

En Calpan, por ejemplo, pude identificar cuatro categorías que sustentan la construcción del concepto de naturaleza en San Andrés Calpan, Puebla: persona, ser natural, plantas y animales. Seres que interactúan contantemente, y cuyas relaciones están en un flujo y modificaciones constantes. Dichas categorías son exploradas a profundidad en el segundo capítulo de la presente Tesis.

En el campo de la antropología, la percepción de la naturaleza se entiende como un fenómeno complejo que va más allá de una mera observación de los elementos naturales; es una relación de todas las partes que la habitan y la conforman, moldeada por nuestras experiencias personales, por la historia, la cultura, e incluso por las limitaciones geográficas y socioeconómicas (Ingold 2000, 5). Basándonos en las categorías de lugar y espacio propuestas por De Certeau (1984, 117), se puede decir que la naturaleza es concebida como un espacio socialmente construido y significativo, donde los seres humanos interactúan, negocian y dan sentido a su entorno. Por lo tanto, en la antropología, como propone Heidegger (1927), se forma la experiencia humana de “ser en el mundo”.

El objetivo principal de esta investigación es distinguir la conceptualización de San Andrés Calpan, Puebla, a través de un trabajo etnográfico basado en el uso de la fenomenología, para tener un entendimiento más profundo sobre lo qué es naturaleza, cómo se experimentan, los seres que habitan en ella, y sobre todo, cómo se construye. Para ellos, se buscó analizar los significados del término “naturaleza” para las mujeres de Emprendedores Calpan a través de su uso cotidiano. Igualmente, se comparó el concepto de naturaleza que se tienen en este lugar y grupo específico con conceptualizaciones registradas en la literatura antropológica, así como se buscó determinar en este contexto. Finalmente, se observó como mis interlocutoras interactúan con los elementos presentes en su día a día, sean plantas, animales, objetos, y otros seres que forman parte del entorno.

Marco Teórico

La palabra “naturaleza”, como bien lo indicó Raymond Williams en 1976, es una palabra muy compleja en el idioma inglés. Y de esta misma complejidad es que surge la dificultad para poder definirla. Son varios los antropólogos que han explorado este concepto en lugares específicos.

Knut Nustad (2015), por ejemplo, trabajó en el parque Santa Lucía Wetland en Sudáfrica, donde identificó diferentes nociones de paisaje según quien la ocupaba, y para qué lo ocupaba: paisaje de consumo y paisaje de apreciación. Lo relevante en su trabajo es esta separación que se hace entre naturaleza y paisaje, transformando la naturaleza en algo obsoleto y distante al ser humano.

El trabajo de Martínez-Reyes (2016), en la reserva ecológica de Sian Ka'an, en Quintana Roo, es otro ejemplo de la complejidad de naturaleza. Aquí, asegura que los bosques están llenos de diferentes formas de vida y complejas relaciones entre ellas (3). Por ejemplo, según Martínez-Reyes (2016), un componente crucial que define la percepción de la naturaleza en la comunidad maya es su relación con los jaguares. El equilibrio derivado de la interacción entre la comunidad y los jaguares, a través de la caza, evidencia un cuestionamiento de la dicotomía entre naturaleza y cultura, que es esencial para "los modernos" (Latour 1993).

Son varios los antropólogos contemporáneos que han explorado estas preguntas en busca de probar que las relaciones humanas con otros seres son en absoluto dicotómicas. Donna Haraway (2016) propone, por ejemplo, el término de *cyborg*, como un híbrido entre lo tecnológico y lo humano; un punto en común donde lo natural y lo humano conviven constantemente (5). O Latour (1993), quien afirma que a pesar de ser el proyecto de la modernidad separar al ser humano de la cultura, nunca ha sido posible.

Estas investigaciones nos dejan ver que no; una división entre lo humano y lo no humano no es posible, y que más bien, como argumenta de la Cadena (2015), dichas partes se encuentran constantemente relacionándose, moldeándose la una a la otra, independientes, pero al mismo tiempo dependientes.

Estas investigaciones hacen notar los problemas de la dicotomía planteada, pero llevan a cuestionarse qué tan relevante resulta en otras partes del mundo, como el caso de Calpan. Gracias a esta pregunta, surge Calpan como un lugar interesante para contestar las preguntas propuestas. Esto por la diversidad de seres que conviven en este espacio geográfico con una idea clara de idas con respecto a su entorno, pero que no comparten las relaciones entre naturaleza y cultura como plantearon “los modernos” (Latour 1993). De esta forma, se nos permite constatar si estas relaciones y dicotomías dentro de la naturaleza podrían ser percibidas en México, y que tan diferentes serían entre sí.

Esta división entre lo natural y lo humano ha sido trazada, analizada, y estudiada por varios académicos, entre ellos Philippe Descola (2005), quien argumenta que existe una separación entre ambos conceptos como consecuencia de una visión reduccionista de las ciencias exactas, por intentar nombrar y clasificar el mundo material (Descola, 2005, 78). Sin embargo, Descola argumenta que la naturaleza y todo lo que la conforma está influenciada por nuestros marcos culturales: *“The nature we observe and describe is not separate from the cultural narratives and social constructs that we impose upon it”* (Descola, 2005, 77). Y así como nosotros nombramos y entendemos la naturaleza a través de la cultura, dice Descola, los sistemas desarrollados por científicos son también construcciones culturales.

Por lo tanto, Descola (2005) defiende la idea de trascender el marco dualista de naturaleza versus cultura, que nos impide entender la naturaleza en su totalidad,

sugiriendo que la antropología debería centrarse no en la supuesta autonomía respecto a la naturaleza, sino en la variedad de relaciones posibles tanto con entornos humanos como no humanos (Descola, 2005, 83)

La perspectiva reduccionista que menciona Descola, es cuestionada por aquellos que reconocen la importancia de comprender las expresiones culturales y simbolismos que no pueden ser fácilmente reducidos a determinantes biológicos o ecológicos (Descola 2005, 78). Ejemplo de ello son varios antropólogos que han realizado trabajo de campo en distintas áreas geográficas, con distintos grupos, como de la Cadena (2015), quien trabajó en los Andes de Perú; Martínez-Reyes (2016), que trabajó en la Reserva Ecológica de Sian Ka'an en Quintana Roo; Knut Nustad (2015), quien trabajó en la Reserva Ecológica de Santa Lucía Wet Lands en Sudáfrica; y Eduardo Kohn (2007), que trabajó con el pueblo Runa en Ecuador.

Para esta sección, hay que remarcar que cada investigación nos muestra algo más complejo que la naturaleza descrita en términos biológicos. Nos muestran una constante interacción entre todos los agentes que habitan e interactúan en lo que De Certeau (1984) llamaría “lugar”. De Certeau (1984) hace una diferencia entre espacio y lugar, argumentando que el espacio es aquel donde se habita, y se interactúa, donde se crean lazos, relaciones, símbolos. Este espacio, es posteriormente convertido en “lugar” mediante la socialización de los sujetos que interactúan en él, dándole significado a todo aquello que existe en esta delimitación espacial (De Certeau, 1984, 117-119).

Es aquí, en la naturaleza, donde, según la investigación de la Cadena en Cuzco, se manifiesta algo que nunca es completamente singular ni plural; nunca un único mundo y, por lo tanto, tampoco múltiples. Más bien, parece ser una constante composición o

traducción, donde los límites entre lo humano y lo no humano se superponen y trascienden mutuamente (de la Cadena 2015, 5).

Haraway (2016[1985]) encuentra igualmente un punto en común donde lo humano y lo no humano, sus diferencias y sus similitudes convergen: lo cyborg, amalgama entre la tecnología y organismo, o como ella lo define: “organismo cibernético que aparece mitificado (...) donde la frontera entre lo animal y lo humano es transgredida. Lejos de señalar una separación de los seres vivos entre ellos, los cyborgs señalan apretados acoplamientos” (Haraway, 2016[1985], 5). Lo cyborg propuesto por Haraway, nos presenta una figura que desafía la visión reduccionista que observa Descola (2005).

Las investigaciones existentes sobre el tema son importantes para deconstruir y reconstruir estas dicotomías. Sin embargo, aún son escasas, como menciona Tim Ingold (2000, 14). Ingold retoma la idea central de Heidegger de “ser en el mundo” (Heidegger 1927), y llama a más antropólogos e investigadores no sólo a explorar y estudiar el aspecto cultural de la naturaleza sin tener la intención de separarlos, sino de entender su compleja y cambiante relación a través de los sentidos.

Al realizar este tipo de investigaciones, no sólo se cuestionan estas categorías dicotómicas, sino que da paso también a acercarnos a lo que Leff (2015) propone como “Decolonization of knowledge” (Leff 2015, 17), lo que nos permite desnaturalizar la naturaleza; resignificarla a través del lenguaje y los sentidos, los códigos simbólicos que expresamos en ella, y las estrategias de poderes que la rodean como consecuencia de actos y decisiones humanas.

Metodología

La investigación se realizó bajo la metodología fenomenológica, fundamentada en los trabajos de autores como Tim Ingold (2000, 2011), Ram y Houston (2015), Zigon y Throop (2011), y Jackson (1996). Se consideró importante el uso de la fenomenología en esta investigación, pues en palabras de Jackson (1996): *“phenomenology calls into question the ways in which we habitually deploy the “culture concept” in our discourse”* (Jackson, 1996, 15). Igualmente, la fenomenología, que si bien es una rama de la filosofía, ha sido empleada recurrentemente en la antropología debido a su enfoque en la experiencia y sus fenómenos constitutivos (Zigon y Throop 2021, p. 1). Su objeto de estudio es lo que nos permite comprender cómo se configura nuestra percepción cultural del entorno y su relevancia para la naturaleza. Se incorporaron también los enfoques de Sarah Pink (2015) respecto a la antropología de los sentidos, y las ideas de De Certeau (1984) sobre lugar y espacio.

Pink (2015) propone hacer etnografía desde los sentidos. Su argumento parte de la idea que el etnógrafo, durante el trabajo de campo, está completamente ligado con la experiencia y percepciones que tiene en las interacciones y situaciones en las que participa. Dichos factores no deberían ser ignorados en la realización del trabajo final, pues afectan a la vivencia y entendimiento de los sucesos estudiados. Por lo tanto, la autora propone los siguientes principios para realizar una etnografía sensorial: percepción, lugar, conocimiento, memoria e imaginación (Pink 2015, 25-50). Estos principios fueron empleados durante el trabajo de campo, pues aportan a entender y explorar los mundos de otras personas, seres, y cómo nos relacionamos y experimentamos estos seres a través de nuestros sentidos.

Donde se experimentan las interacciones o relaciones entre seres que se busca explorar en esta tesis, toman lugar en espacios delimitados que, de acuerdo con lo propuesto por De Certeau (1984), se convierte en lugar a través de la socialización de éste. Desde esta perspectiva, la naturaleza es concebida como un espacio socialmente construido y significativo, donde los seres humanos interactúan, negocian y dan sentido a su entorno, convirtiéndolo entonces en un lugar donde se sitúan sus relaciones con los otros seres que habitan en este espacio.

Realizar investigaciones antropológicas con esta metodología y enfoque es relevante, pues, así como mencionan Ram y Houston (2015), hay poca investigación realizada desde la fenomenología sobre la teorización académica de asuntos de la experiencia vivida con relación al ambiente y al entorno (12). Este vacío epistemológico ha sido notado también por Ingold (2011), quien, retomando a Heidegger (1927), argumenta que se trata de un ámbito de la academia necesario de explorar. Es a través de los seres que se mueven, que experimentan, que viven el entorno, que podemos comprender cómo estamos inmersos en éste: cómo estamos vivos (Ingold, 2011, XII), o en palabras de Heidegger, cómo está configurado el *Dasein*.

Para contribuir a lo propuesto por los autores mencionados, en el trabajo de campo realizado en San Andrés Calpan, Puebla, se emplearon principalmente los métodos de observación participante y entrevistas no formales, no estructuradas, y semiestructuradas.

La observación participante, descrita por H. Russell Bernard (2006[1995]), es la base de la antropología cultural. Consiste en integrarse en una comunidad hasta el punto

de que los miembros se sientan cómodos y continúen con sus actividades diarias a pesar de la presencia del observador (Russell 2006[1995], 97). Este método se basa en la construcción de relaciones sólidas y en aprender a comportarse de manera que no interrumpa las rutinas diarias de las personas. La recopilación de datos en el trabajo de campo a través de la observación participante puede emplear una variedad de técnicas, que van desde la observación directa y las conversaciones informales, listas de verificación, cuestionarios y métodos no intrusivos, así como entrevistas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas (Russell 2006 [1995], 98).

La entrevista informal carece de estructura y se usa en las primeras etapas de la observación participante. Se basa en recordar y anotar conversaciones, mientras que la entrevista no estructurada se realiza con un plan definido en mente, y se caracteriza por tener un control mínimo sobre las respuestas del informante, con el objetivo de alentar a las personas a expresarse libremente (Russell 2006[1995], 147). Finalmente, la entrevista semiestructurada es un tipo de entrevista que, a pesar de mantener gran parte de la informalidad de la entrevista no estructurada, sigue una guía de entrevista. Esta guía incluye una lista de preguntas y temas que deben ser abordados en un orden específico, pero en menor cuestión de tiempo, pues es un método empleado cuando no podrás entrevistar a una persona más de una vez (Russell 2006[1995], 148).

Los métodos recién descritos fueron escogidos por las actividades que realizaba con mis interlocutoras – contactos que conocí gracias al local de Emprendedores Calpan, negocio organizado y finalmente establecido por Emma García, quien actualmente es la presidenta. Conocí este local por mi participación en el Jardín Etnobotánico Francisco Peláez, durante mis prácticas profesionales en el verano de 2023. Fue en este espacio que,

junto a Emma, conocí a Faty, y posteriormente a otras artesanas de Calpan que vendían sus productos aquí, como su hermana Esperanza quien me introdujo a su familia.

Algunas de las actividades que realicé con ellas fueron limpiar frutas como tejocotes, peras, duraznos, manzanas y nogada para embazar o secar al sol; limpiar la cocina; cocinar con ellas; y acompañar a Esperanza a su campo a limpiar. Durante los momentos menos activos, como cuando desayunábamos en la mañana, o nos movíamos de su casa a su cocina, se daba la oportunidad de retomar conversaciones de las cuales quería saber más, dando la posibilidad de tener entrevistas no formales con mayor frecuencia.

La selección de Calpan como lugar ideal para la investigación se debe a las tareas que realizó con el Jardín Etnobotánico, que buscaba información sobre plantas medicinales. Por lo mismo, Faty sugirió llevarnos a la barranca para ayudarnos a identificar ciertas especies y explicarnos sus usos. Ese día, entre los árboles de fruta, el río, y las cosechas, y escuchando mitos sobre pájaros que no se dejan ver, brujas que son bolas de fuego, y la refresquera abandonada a un lado del camino de las lavanderas, fue que Calpan se volvió un sitio relevante para realizar esta investigación por todos los elementos presentes en este espacio; por la manera en la que se expresaban de lo natural y la naturaleza; y por todas las preguntas que surgieron a partir de ello.

Mientras más escuchaba a Fátima hablar, más me intrigaban los elementos que identificaba, sin entender completamente su relación entre éstos y los seres humanos: no entendía cómo se relacionaban en la cotidianidad. ¿Siempre han estado ahí? ¿Cómo nombran a estos seres que no son personas? Impulsada por mi curiosidad, con muchas

preguntas y ninguna respuesta, el primer fin de semana del Festival del Chile en Nogada fui a Calpan, y le pregunté a Emma si podría trabajar con ella y las compañeras de emprendedores Calpan. Ella, su hermana Esperanza, y Fátima me dijeron que sí. Desde entonces, en agosto de 2023, estuve realizando trabajo de campo en Calpan, por lo menos dos días a la semana, de las 8:00 a las 17:00, hasta diciembre del mismo año.

CAPÍTULO 2 – CALPAN

Contexto de Calpan

“Calpan, lugar donde las piedras hablan, las aguas cantan y las estrellas nos guían.”

Esta fue la primera frase con la que Emma García me presentó su precioso Calpan. Donde “las piedras” se refiere a la arquitectura de sus edificaciones, desde sus casas hasta el exconvento, y a las modificaciones que estas han tenido a través de los años. Donde “las aguas” se refiere a los yacimientos que hay en la barranca y que vienen desde el volcán de la mujer dormida. Y donde a “las estrellas” hacen referencia a la alineación del pueblo de Calpan con el cinturón de Orión.

Sin embargo, no sería hasta después que hablé con Faty sobre la historia de Calpan que entendería completamente a qué se refería con las rocas y sus construcciones arquitectónicas, así como la relevancia del convento y la iglesia. Así como no entendería hasta después con Emma la importancia del agua, y gracias a Pera, la importancia de las estrellas.

La información que presento a continuación sobre la historia de Calpan fue compartida principalmente por Esperanza, su hermana Emma, y su familia, y su compañera de Emprendedores Calpan, Fátima. Me parece importante mencionar que todas ellas practican la religión católica, y que sus hijas están inscritas en la escuela privada católica que hay en la zona. Es relevante, pues varias de las concepciones que encontré sobre la naturaleza, basadas en su entendimiento e interacción con la naturaleza, así como gran parte de la historia de Calpan, están influenciadas por la presencia de la religión católica, de las iglesias y los monjes franciscanos. Igualmente, algunas de sus

prácticas y festividades son llevadas a cabo alrededor de la iglesia y sus festejos en el calendario

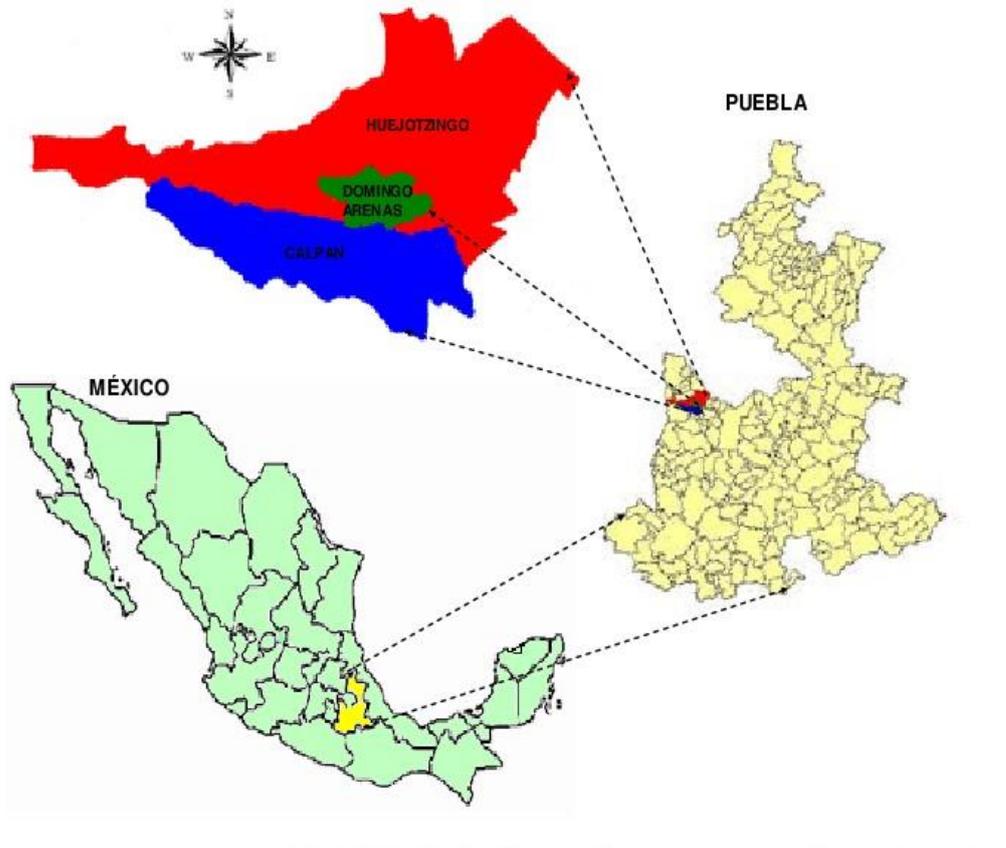


Fig. 1. San Andrés, Calpan, Puebla, ubicado en un mapa. Figura extraída de Osorio-García, López-Sánchez, Ramírez-Valverde, Gil-Muñoz, y Gutiérrez-Rangel

Para explicarme mejor la historia de Calpan, Emma y Faty me explicaron los nombres de los barrios de Calpan: Tepetipa, Tlamapah, Tlapacoya, Tlaxisco, Santa Ana, Santa María, San Juan, San Antonio, Cristo rey y La villita (que unos dicen que es parte de Tlamapah). Me explicaron que los tres primeros barrios conservan aún su nombre original en Náhuatl, y me hicieron notar que, a diferencia de los barrios restantes, no tienen capilla. Igualmente, me mencionó Faty que Tepetipa era donde se encontraban las autoridades indígenas, antes y durante la conquista española.

Junto a los barrios está el Cerro Gordo (el más representativo de Calpan según Faty), que se encuentra alineado con el volcán Popocatepetl (el “Popo”) e Iztaccíhuatl, siguiendo el Sacromonte que se encuentra detrás del Popo. El papá de Faty, me contaba ella, hacía la “peregrinación de Chalma” que iniciaba en el Sacro Monte y termina en San Pedro Cholula. Sin embargo, la peregrinación ya no se lleva a cabo por las carreteras y demás caminos que se han construido, lo que impide su realización de una manera segura.

Según el investigador Delfino Álvarez Blanca, calpense de nacimiento, y quien contribuyó en un reportaje sobre Calpan para “El sol del Puebla” (Reyes, 2022), Calpan – originalmente llamado Izcalpan, de los vocablos náhuatl Iz (blanco) y Calpan (casas) – fue nombrado San Andrés Calpan tras la llegada de los españoles. Según Fátima, esto ocurrió en 1542, con la llegada de la orden franciscana, la cual llevó a cabo la primera evangelización dirigida por la encomienda de Díaz de Ordaz.

Fátima me comparte que las regiones y las poblaciones indígenas que tenían relevancia cultural y económica en el estado de Puebla fueron separadas y evangelizadas con Conventos. Sin embargo, marca una diferencia importante entre la forma en la que se acercaron los monjes franciscanos y los curas, ya que los primeros procuraron convivir con las creencias de los locales, en palabras de Fátima, de manera pacífica y sin invadir sus espacios ceremoniales. Los curas por otro lado impusieron sus estructuras y poder “a la fuerza”, construyendo sus parroquias sobre sus templos ceremoniales y espirituales.

Ejemplo de ellos es la manera y lugar donde está construida la parroquia y el convento. El convento, que ahora es considerado Patrimonio de la Humanidad desde 1990, y una joya de la arquitectura novohispana, está ubicado a un nivel inferior de la altura del piso, lo que indica que tuvieron que haberlo hecho en una explanada vacía, o hacer ellos mismos el espacio. Se comenzó construyendo los pozos y la base. Los pozos,

a diferencia de conventos tradicionales, estaban posicionados en las esquinas del jardín y estaban abiertos. De esta manera, las procesiones y eventos que se realizaban estaban a la vista de todos, según me explica Faty, sin la necesidad de ocupar el espacio público de los indígenas, ni obligándolos a participar.

La parroquia construida con la llegada de los curas, a diferencia del convento, se encuentra en un terreno más alto del nivel del suelo, lo que quiere decir que se apropiaron de un espacio ceremonial ya construido por los locales. Su estructura interna no es visible desde fuera, y los pozos del convento los clausuraron con paredes de piedra, y grandes y pesadas puertas de madera. Faty explica que esto lo hacían para imponer su autoridad.

Los indígenas hacían rituales en espacios públicos, me explicaba Faty. Sin embargo, los franciscanos no tuvieron la intención de detenerlos de manera coercitiva. Ellos más bien intentaron convivir lo que “nosotros hacíamos”, me dijo Faty, refiriéndose a sus antepasados indígenas, con sus prácticas y creencias religiosas. Para lograrlo, ocurrió una apropiación de símbolos indígenas por parte de los católicos. El de mayor importancia que resaltó Fátima es de la virgen María, quien es una imagen prevaleciente en los adornos del exconvento de Calpan, pues notaron la importancia de las madres en la cultura indígena.

Durante el recorrido por el convento, además de hacerme notar las distintas representaciones de ciertos pasajes de la biblia, ilustrados en el techo del convento y tallado en las paredes de piedra de los pozos, me hizo notar que, a diferencia de los ángeles representados en otras iglesias de Puebla, son recurrentemente diseñados sin orejas; sin embargo, los que se encuentran en el convento sí las tienen. Fátima me explicaba esto para hacerme entender la convivencia de los franciscanos con los indígenas, y el esfuerzo de los primeros por agregar símbolos importantes para ellos. Los europeos, me explicaba

Faty, priorizaban la vista como un sentido dominante, mientras que los indígenas de Calpan priorizaban los sonidos. La presencia de orejas en figuras antropomórficas sugiere Faty, muestran la posible ayuda de los calpeños para crear el convento, o la participación de los franciscanos directamente con ellos.

Sin embargo, y a pesar del acercamiento “pacífico” que pudieron tener los monjes franciscanos, no les garantizó su aprecio por los calpeños. Faty me cuenta que uno de los mitos fundacionales más importantes de Calpan es llamado “El castigo divino” o Leyenda de Juauey:

Los habitantes de Calpan corrieron a los franciscanos de sus tierras. Ese mismo día, los monjes salieron de Calpan diciendo: “De Calpan, no nos llevamos ni el polvo”, sacudiendo sus ropas. Durante la noche se desató una tormenta tan violenta que partió el pueblo de Calpan a la mitad, dejando una Barranca en el centro. Este acontecimiento provocó que la mitad del pueblo muriera en el deslave.

Después de contarme la historia, le pregunté a Faty por qué los calpeños decidieron correr a los monjes. “Así somos los de Calpan, no nos gusta obedecer”, me contestó.



Fig. 2. Tubería de la barranca donde agüeros y calpeños recolectan agua potable.

Según Faty, el castigo divino trajo como consecuencia que se produjera “la barranca”, ahora llamada Actiopa (Tenorio 2014, 97), espacio de vegetación y campos donde corre el agua del Iztaccíhuatl. Aquí, los calpeños idearon un sistema de tuberías para que el agua no se contaminara con la tierra de las montañas. Gracias a este mecanismo, los *agüeros* bajan a la barranca muy temprano todos los días, con ayuda de sus burros y cargando garrafones vacíos, para poder llenarlos y venderlos después a lo largo del día (Fig. 2).

Dentro de la barranca – además de encontrarse los huertos de varios agricultores de Calpan, diferentes tuberías de donde se puede conseguir agua fresca, y el parque ecoturístico Teaaciztli, emprendimiento del hermano de Emma y Esperanza, “Chino” y su esposa Irma – se encuentra el camino de las lavanderas y de San Antonio, así como las

cuevas de los tiemperos, personas que, según Faty nacían con un don. La tarea de los tiemperos era cuidar las cosechas y ser un intermediario entre las nubes y la tierra. Ellos se dedicaban a llamar a las nubes, así como pedir más o menos agua; lograban disminuir aguaceros, redireccionaban nubes, y hacían las lluvias más o menos intensas según lo que se necesitara (Tenorio 2014, 74).

Fátima me cuenta que la instalación de las tuberías para transportar agua fresca del Iztaccíhuatl llamarón la atención de la refresquera San Antonio, empresa que construyó su centro de embotellamiento y fábrica en la barranca. En la refresquera trabajaban hombres de Calpan, y, a cambio, sus esposas podían lavar ropa en los lavaderos instalados por las mismas. Iban a lavar a las 8 de la mañana para encontrar un espacio vacío y para que la ropa se secara rápido. Faty me indica que realmente no eran refrescos porque no tenían gas. Eran más como limonadas de manzana. Pero al estar embotelladas eran considerados refrescos. Sin embargo, me hizo énfasis en cómo este tipo de bebidas eran más saludables que los que se comercian actualmente, no sólo por el agua que se empleaba, sino porque contenían menos azúcar y sustancias procesadas. Igualmente, me mencionó que los envases solían ser de vidrio, por lo que, a comparación con los de ahora que son de plástico, eran más fácil de reutilizar o reciclar.

Es importante remarcar, que para mis interlocutoras, la Feria de Chiles en Nogada, así como su historia es de gran importancia, pues fue un evento que inició como una iniciativa por Emma y su hermana Esperanza, hace aproximadamente 20 años. Ambas aprendieron a cocinar Chiles en nogada y otros platillos por su mamá. En sus campos y en su casa, me cuentan las hermanas, su mamá convertía el trabajo en juego, diciéndoles que quien llenara más rápido un bote con fruta ganaría un dulce, y en su casa hacía lo mismo para pelar y cortar diferentes semillas y frutas, “pero en lo que lo hacíamos nos las comíamos.”

Emma me narra con melancolía el inicio de la feria de Chile en Nogada. Comenzaron cuando se dieron cuenta de que su platillo, preparado con productos de la región, tenía el potencial de atraer a muchas personas y generar ganancias. Ese año, el gobierno de Calpan no las apoyó, así que tomaron la iniciativa de imprimir su propia publicidad. Utilizando la camioneta de su hermano y un megáfono, se dirigieron al centro de Puebla y Cholula para distribuir la publicidad. Allí anunciaron que se llevaría a cabo una feria de chiles en nogada en San Andrés Calpan. “La gente nos miraba como si estuviéramos locas”, me confiesa Emma. Sin embargo, todo lo que prepararon para ese día se agotó, lo que llevó a que muchas personas preguntaran si habría más el día siguiente o si el evento se repetiría el próximo año.



Fig. 3. Local de la casa gastronómica de Esperanza, Chiles Familiares, para el Festival Del Chile En Nogada 2024.

Actualmente, la feria del chile en nogada en Calpan, por lo que me comentan Emma y Esperanza, es impulsado por la Secretaria de Turismo y Economía del estado de Puebla. Su popularidad se atribuyó a que es en Calpan donde se producen los ingredientes para preparar este platillo, y que tuve la oportunidad de recolectar, preparar y cocinar con Esperanza en su casa gastronómica Chiles Familiares (Fig. 3): la nuez de Castilla, la manzana panochera, la pera lechera, el durazno criollo, la granada, y el chile poblano.

La mención de la feria del chile en nogada es importante para esta investigación, no sólo porque fue el evento que permitió iniciar un contacto con las integrantes de Emprendedores Calpan, sino porque representa una práctica cultural y social significativa en la comunidad de Calpan. Este evento no solo refuerza la identidad local y une a los habitantes, sino que también refleja la relación íntima y dinámica que la comunidad mantiene con la naturaleza. Además, da cuenta de las relaciones que se crean entre diferentes seres y actores, considerando el amplio conocimiento que poseen.

Los ingredientes utilizados en la preparación del chile en nogada, por ejemplo, son cultivados y recolectados en la región a través de técnicas y herramientas artesanales, lo que demuestra la dependencia y la interacción constante de la comunidad con su entorno natural. Además, el hecho de que esta feria atraiga a visitantes de fuera de la comunidad evidencia cómo su entorno y los productos que de ella se derivan pueden influir en las relaciones sociales y económicas más amplias.

Construcción de la naturaleza en Calpan



Fig. 4. Preparación y envasado de duraznos con Adelina.

El primer día que fui a Calpan para comenzar el trabajo de campo para la investigación de esta tesis, fui a la casa de Emma, donde vive con su papá Epitafio, su mamá Adelina, sus hijas Sarah y Ximena, y su esposo Miguel. Me enseñaron a envasar los duraznos (Fig. 4) que recolectan de sus árboles frutales – un procedimiento que hacen también con otros frutos, como tejocotes o peras. Una vez terminado, venden este producto en el local de *Emprendedores*

Calpan, a sus familiares, amigos, conocidos, y personas de su barrio, o bien lo ocupan para su uso personal. Los duraznos pequeños, por ejemplo, los envasan en recipientes de vidrio más pequeños y reciclados, y los ocupan para la ensalada de manzana en navidad.

El proceso puede llevar días, incluso semanas, dependiendo de la cantidad que hagan. Se comienza por la recolección y selección de los duraznos en sus árboles frutales, para después pelar los duraznos para poder hervirlos con agua y azúcar. Una vez fríos, se colocan con mucho cuidado en los tarros de cristal que deben estar previamente esterilizados en agua hirviendo. Se colocan a mano, y con ayuda de una cuchara, cada uno de los duraznos, procurando que la hendidura de donde sale el tallo no sea visible, así como cualquier otro defecto que pueda presentar el fruto. Antes de cerrarlo, con una aguja larga se revientan todas las burbujas de aire que puedan quedar dentro del tarro para asegurar que el producto dure más. Me decía Adelina que ese año, abrió un tarro que

preparó hace 25 años, y la fruta seguía rica y dulce. Finalmente, se termina de llenar el frasco con la miel que quedo de cuando se hirvieron los duraznos (y con la que también preparan licor), y se cierra con una tapa previamente esterilizada y aún caliente.

“Las industrias de ahora no les dan el mismo cuidado a los alimentos”, me decía Adelina, mientras pelábamos duraznos, los envasábamos y sellábamos. “Ahora están llenos de químicos, colorantes y conservadores”, agregó. Me explicó que ahora, hacen las latas que venden de duraznos en almíbar en máquinas enormes que quitan mucho espacio y gastan mucha agua y luz, y que por los conservadores que les ponen para que duren más, no tienen el sabor natural que tienen los que ellas hacen a través de este proceso artesanal. “Puede que sea más tardado y la producción menor”, me dijo Emma, “pero la calidad es mejor. Y también es mejor para la salud.”

Cuando surgió el tema de cómo hacen estos productos en las ciudades, Adelina me preguntó que estaba haciendo yo, una chica de la Ciudad de México, interesada en el trabajo del campo; le causaba mucha curiosidad entender qué era lo que yo quería aprender. Le respondí que siempre me había interesado la naturaleza y cuidarla, que, si por mí fuera yo no viviría en la ciudad, y que lo que quería aprender era cómo ellas entendían la naturaleza, y cómo vivían con ella. Adelina dejó de pelar duraznos, me vio directamente a los ojos, y me preguntó: “si yo te llevo a un lugar bonito ahorita ¿Qué harías?”. Sin entender bien su pregunta, le pedí que me explicara a qué se refería. “Sí, digamos que ahorita salimos de la casa y te llevo aquí al lado donde se ve la barranca. Donde hay árboles, y se ven los volcanes, y se ve todo verde y hay pájaros. ¿Tú que haces en un lugar bonito?” Le contesté: “Pues, lo apreciaría. Me detengo a verlo y a apreciar el paisaje.” Me miró por unos segundos, asintió con la cabeza, y siguió con la labor de pelar duraznos. Le pregunté lo mismo: “¿Usted que hace en un lugar bonito?”. “Lo aprecio

también”, me dijo, “pero también lo utilizo. Si hay un árbol de manzanas y tengo hambre pues agarro una, y si veo un arroyo y tengo sed, tomo de su agua”, concluyó.

Este primer acercamiento con Emma y su mamá Adelina sobre cómo experimentan Calpan me remitió a la idea que propone Knut Nustad (2015) en su libro *Creating Africas*. En este libro, que escribió tras su trabajo de campo en la reserva natural de Santa Lucía Wetlands, en Sudáfrica, identifica una “romantización de la naturaleza” (Nustad, 2015, 24) que provoca una separación entre naturaleza y paisaje, lo cual asocia con un cambio dramático que separa a las personas de su entorno. Identifica entonces paisaje de consumo y paisaje de apreciación. El paisaje de consumo se refiere a aquel que es empleado con un fin. Los recursos presentes son empleados para producir o auto-sustentarse, uso que le daban los locales dentro del área natural protegida donde Nustad llevó a cabo su trabajo de campo. Sin embargo, las actividades que realizaban eran limitadas e incluso prohibidas, pues afectan al paisaje de apreciación, ese que está reservado para la élite, lo que no debe ser tocado ni transgredido (Nustad 2015, 17). De esta forma, las personas que habitaban este espacio – que fue transformado en “paisaje” – dejaron de ser vistos como pertenecientes de ese lugar.

La barranca en San Andrés Calpan no es un área natural protegida. Sin embargo, sí es un atractivo turístico que atrae a senderistas, ciclistas, investigadores y turistas que acuden al parque ecoturístico Teacazistli, propiedad de “Chino”, el hijo más joven de Adelina. También atrae a visitantes interesados en la feria anual del chile en nogada, y en conocer el convento – declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1994 (cita requerida). Por lo tanto, la barranca está en constante contacto con personas que no son de Calpan, así como con los calpeños que obtienen agua potable de aquí para sus hogares. Además, a la barranca, los calpeños llevan a sus cabras, vacas y borregos a

pastar (fig. 5), se encuentran cuevas de tiempos (fig. 6), y muchos agricultores tienen sus cosechas en este lugar (fig. 7).



Fig. 5. Cabras pastando en la barranca.



Fig. 6. Cueva de tiempo frente a una cosecha en la barranca.



Fig. 7. Tierras para cosecha en la barranca.

Esta primera conversación con Adelina me mostró que la construcción de lo que es naturaleza para los calpeños es más compleja. Entendí, aunque no del todo en ese momento, que la naturaleza no solo es un paisaje que se aprecia; es también *algo* que se usa, y que por lo tanto se tiene que cuidar; es algo que nos nutre y nos da vida. Que nos da de comer y sacia la sed. Igualmente, en esta plática entendí por primera vez que, para las personas con quienes trabajaba, un aspecto esencial para entender lo que es “naturaleza” es la producción del conocimiento ocurre en el campo o en la ciudad, por lo que me decidí a explorar que significaba esta distinción que observan mis interlocutoras. Me explicó Esperanza un día que el conocimiento que se produce en el campo es pasado de generación en generación, y constantemente aprendido de nuevas maneras, modificado y compartido a través de la práctica, de tener que trabajar la tierra y entender el clima, las nubes, las estrellas y las montañas. El conocimiento que se genera en la ciudad, en cambio, se basa en libros, en teoría, se forma en empresas y en salones, pero una vez que se intentan aplicar no sirven porque realmente no saben hacer las cosas, me decía.

Una parte importante de este “conocimiento del campo” giraba precisamente en torno al tema que me interesaba: su entendimiento de “la naturaleza.” Durante mi trabajo de campo en Calpan, junto a la diferencia en la producción del conocimiento, identifiqué cuatro categorías que sustentan la construcción del concepto de naturaleza en San Andrés Calpan, Puebla: persona, ser natural, plantas y animales. Estas categorías fueron elaboradas a partir de lo que escuché de mis interlocutoras y de mi propia experiencia al convivir en sus espacios y realizar las mismas tareas que ellas.

Los ateteos, por ejemplo, son pequeños seres, con forma de duende me decía, y con personalidad de “niños chiquitos” que son los ayudantes de Tláloc, Dios de la lluvia y el relámpago de varias religiones indígenas. Habitan cerca de las fuentes de agua y les gustan mucho jugar con los humanos. Lo único malo es que ellos no recuerdan que los humanos no pueden respirar debajo del agua. Es por ello que a estos personajes se les ha atribuido la muerte de varios niños que, escabulléndose de sus madres tras escuchar que los llamaban para jugar, murieron ahogados en los ríos (Fig. 8). Igualmente, hay un mito muy popular sobre tres jóvenes monjes franciscanos que, en un día de descanso, fueron a la barranca y saltaron de una de sus cascadas. La cascada no era muy alta, y el arroyo no era tan profundo, sin embargo, el primer monje que saltó no volvió a salir. Cuando el



Fig. 8. Arroyo en la barranca donde viven los ateteos.

segundo monje saltó para ayudarlo, tampoco salió. El tercer monje fue en busca de ayuda de los calpeños, y cuando regresó, los cuerpos de ambos yacían sin vida en la orilla del arroyo. Los calpeños culparon a los ateteos por lo sucedido, y aconsejaron al joven franciscano que no jugara en las fuentes de agua.

Igualmente, se encuentra el porpurri, un pájaro al que no le gusta que lo vean y que habita en la barranca. Sale de su escondite cuando comienza el atardecer. Si ve personas en la barranca por la noche, los desorienta para que se pierdan o caigan por el barranco. Faty me dijo, y después fue confirmado por Emma y Esperanza, que el canto del porpurri parece palabras humanas que dicen “te vas a morir”, pero es tan melodioso que no puedes evitar seguirlo. Sin embargo, al seguirlo, el porpurri te lleva a algún punto de la barranca inestable, para que con el deslave de la tierra te resbales y caigas.

Finalmente, Fátima me contó sobre las brujas y los nahuales. A pesar de haberlos presentado como mitos, me dijo que ha tenido interacciones con ambos. Lo mismo me dijo Esperanza, quien compartió algunas experiencias que ha tenido con brujas, al igual que su padre y su hermano, con nahuales. Las brujas, concuerdan Fátima y Esperanza, son mujeres humanas que han vendido su alma al diablo. Tienen la capacidad de convertirse en bolas de fuego que no queman, que vuelan encima de los ocotes sin incendiarlos, y que se mueven de un lado a otro, de arriba abajo. Las brujas también se pueden convertir en guajolotes. Los nahuales, por otra parte, son hombres que, al igual que las brujas, han entregado su alma al diablo, lo que les otorga la habilidad de convertirse en animales. Fátima destaca que los animales en los que se convierten con mayor frecuencia son cerdos, chivos y perros.

La existencia de estos seres, personas como Esperanza y Fátima o los temperos; plantas que se utilizan como medicina, alimento o veneno; los ateteos, que son ayudantes de Tláloc, dios de la lluvia, pero que habitan en fuentes de agua en la tierra; el porpurri, que es un pájaro que nunca se ha visto; las brujas y los nahuales; y el agua que proviene de los volcanes, así como los volcanes mismos, nos permite apreciar una interacción compleja y constituida por varias partes que conviven no solo en un mismo espacio, sino que también tienen repercusiones en diferentes lugares.

Dichas relaciones serían identificadas por Descola (2005) bajo el término de naturalismo, el cual reconoce la complejidad de la naturaleza y sus relaciones causales e intrínsecas (Descola, 2005, 92). Sobre estas relaciones, cómo se conforman, cómo se hacen presentes y cómo se mantienen, habla también Marisol de la Cadena (2015), argumentando que, en su trabajo con la comunidad andina en Cuzco, Perú, interactúan dos mundos: el mundo natural, los tirakuna “*other than human beings*”, y runakuna, las personas (de la Cadena 2015, xxiv). Ambos mundos están en una comunicación continua, que, aunque no son medibles, se puede interactuar con ellos a través de un intermediario (de la Cadena 2015, 26). En su estudio de caso, por ejemplo, las prácticas a las que se refiere son aquellas que unen a los "seres-tierra" – las montañas – y los runakuna, relación que se cultiva constantemente y se mantiene incluso cuando el runakuna, está en un sitio lejano (de la Cadena 2015, 18). Lo que de la Cadena nos indica podría ser interpretado como que la naturaleza y sus relaciones no están limitadas a un espacio geográfico, sino que trascienden los lugares y las barreras de espacio y tiempo.

La comunicación entre estos seres, y la construcción de estas relaciones, es explorada con mayor profundidad por Eduardo Kohn. Situado igualmente en Perú con la comunidad Runa, Kohn (2007) explora la relación entre las personas, los animales, y otros seres, o como argumentaría Haraway (2020) “*companion species*” – aquellos seres orgánicos que dan forma a la vida humana, y que conllevan la interacción de dimensiones biológicas, filosóficas, religiosas y económicas, que conforman la identidad y la existencia (Haraway, 2020, 115). Kohn (2007) propone examinar distintos temas que abarcan las interacciones y relaciones inter-especies, como los peligros de no reconocer a otros seres sintientes para poder reconocer cómo el proceso de semiosis (el proceso de creación de significado) en las interacciones entre humanos y otras especies - las especies

de compañía – se extiende más allá de las formas tradicionales de representación centradas en el ser humano (18).

A continuación, discutiré sobre la producción del conocimiento en la ciudad y en el campo, y cómo a partir de esta distinción mis interlocutoras identifican que el entendimiento de naturaleza es afectado. Igualmente para ellas define la relación con esta y los seres que la conforman, y las prácticas que tenemos para con ella. Igualmente, explicaré en profundidad las categorías mencionadas anteriormente: persona, ser natural, animales y plantas, mencionando qué seres las conforman, su relación con mis interlocutoras y viceversa. Así mismo, enfatizaré cómo estas relaciones se superponen constantemente, sin que ninguna esté completamente desligada ni sea más importante que otra.

Ciudad y Campo

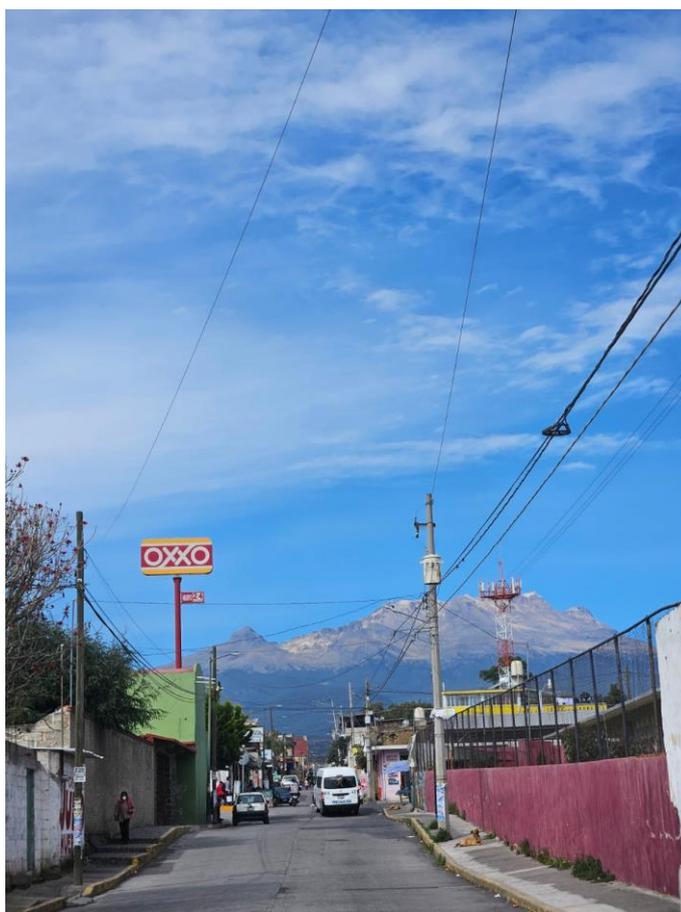


Fig. 9. La calle más transitada en Calpan. Se puede ver un Oxxo con el volcán Iztaccíhuatl, siendo bloqueado por cables.

Una de las diferencias más recurrentes que se mencionaban entre el campo y la ciudad era el manejo de productos alimenticios, lo que a su vez era una de las mayores quejas de Pera y su familia. “Antes todo se hacía de forma natural, sin conservadores. Ahora es al revés, todo tiene conservadores y ya no se hace de manera natural”, me decía Emma un día mientras la ayudaba a envasar duraznos. Igualmente, es algo que critican por los medios de producción empleados, ya que el suyo, al ser artesanal, exige manipular y tener contacto directo con los alimentos, lo que, según ellas, te hace ser más consciente de la comida. Las grandes empresas y fábricas, por otro lado, trabajan mayoritariamente con máquinas, a expensas de los cultivos de los campesinos. Además, el uso de pesticidas y

otros químicos para preparar la tierra es diferente, al igual que el manejo de los desperdicios.

Pude apreciar que son estas interacciones con la tierra, sus productos y el contacto que tienes con ellos, lo que define y moldea las relaciones y los cuidados que tienen con su entorno. Sin embargo, un día hablando con el cuñado de Pera, Valentín, me comentó que las tierras de los campos ya no son fértiles. De aquí surgió una conversación que me haría entender que, a pesar de las prácticas artesanales que se tienen para cultivar, preparar y preservar la fruta, los campesinos de Calpan y los alrededores hacen uso de químicos y pesticidas que vienen de la ciudad. Esto ha propiciado la desaparición de ciertas especies frutales, así como disminuir la calidad y tamaño de las cosechas, y problematiza la distinción dual que utilizaban las personas con quienes trabajaba.

Valentín me contó que por los años 60 se comenzaron a vender estas tecnologías y productos para tratar la tierra, con la promesa de que los cultivos se tardarían menos en crecer, y que los frutos serían más grandes y más jugosos. “Al principio sí fue así”, reconoció Valentín, pero me mencionó que su uso constante y desmedido han desgastado la tierra hasta que le han quitado su fertilidad. “Y lo peor de todo”, me dijo, “es que los seguimos usando.”

Es importante cuestionarnos de donde viene los saberes que empleamos en nuestro día a día, cuál es su finalidad, y cuáles son sus repercusiones, pues a largo plazo eso no solo moldea nuestra relación con nuestro entorno, sino que afecta nuestra experiencia con el mundo. Los saberes que vienen de las ciudades, por ejemplo, que operan bajo el nombre de modernidad y desarrollo, suelen confundir, como Viola (2000) observa, las bases de lo que pretenden alcanzar. Por un lado, se trata de un proceso histórico “de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista” (10),

mientras que por otra parte, se refiere a la búsqueda del “aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza” y abundancia y prosperidad material (10).

Un ejemplo que ilustra esta interacción que se identificó según el conocimiento que surge a través del campo o la ciudad, es una anécdota que Pera me contó de cuando trabajaba en la Secretaría de Alimentos del estado de Puebla, y la cual me pidió que escribiera en esta investigación por su relevancia con las generaciones más jóvenes. Esperanza me comentaba que como parte de sus responsabilidades y actividades en este puesto, ella solía acudir a escuelas primarias y secundarias a dar pláticas sobre el campo, las producciones que se dan aquí, los alimentos que se obtienen, los cuidados que se deben tener, los elementos de una dieta balanceada, y la importancia y beneficios de tener una dieta saludable, balanceada y sobre todo, “natural.”

Sobre estas pláticas, Pera me relata con algo de asombro, incredulidad y tristeza un ejemplo en específico sobre la leche. En alguna de sus pláticas, Pera les preguntó a los niños de segundo de secundaria si sabían de dónde venía la leche. Un pequeño muy confiado levantó la mano y le dijo a Pera: “sí, la leche viene del Soriana. Ahí la compra mi mamá.” Pera hizo mucho énfasis en lo mucho que le costaba entender que la primera respuesta de los niños fuera que un producto como la leche viniera de una tienda. Me comentó que cuando les dijo que la leche es un producto que producen las vacas, muchos de los estudiantes se asombraron, y que incluso llegó a escuchar un comentario que decía “ah, por eso las cajas tienen dibujos de vacas.”

Debo confesar que cuando me narró esta historia fui escéptica al inicio, y se lo hice saber a Pera. Le comenté que me parecía algo imposible, pues yo que nací y crecí en

Ciudad de México, sin ningún medio cercano para acercarme al campo, siempre supe que la leche venía de las vacas. Pera me contestó que era porque seguramente mi mamá me lo había enseñado, quizás a través de libros, o si tenía la posibilidad a través de películas, a lo que agregó: “A muchos padres de hoy en día no les importa. Tienen tantas cosas en el trabajo y tan poco tiempo que explicarles de donde viene la leche no es una de sus prioridades.”

Meses después volvió a salir el tema, y volví a decirle que era algo que me parecía muy difícil de creer, así que me narró otra anécdota. Igualmente, en una de las pláticas que daba en escuelas, preguntó de donde venían los duraznos. Nuevamente un estudiante alzó la mano y contestó: “Mi mamá los trae de Walmart.”

“No saben que las frutas crecen y se toman de los árboles, Faty”, me decía Pera, “y así como eso, no saben muchas otras cosas.” Y entonces me hizo recordar de las primeras veces que le ayudé en su casa gastronómica a limpiar la nogada para los chiles en nogada. Yo no sabía que la nogada es como se llamaba a la nuez, y tampoco sabía que venía de un árbol, ni que la cáscara dura que conocemos está cubierta por un fruto negro y viscoso que es tan abrasivo que muchas mujeres lo ocupan para teñirse el cabello y tapar las canas (fig. 10). Y así como tú no sabías que la nuez era una fruta que viene de un árbol, me dijo, los niños no sabían que la leche venía de la vaca.

Yo, acostumbrada toda mi vida a ver la nuez pelada, limpia y empaquetada en bolsas de plástico, y los niños de los que me habla Pera, acostumbrados a ver la fruta en cajones de Walmart, y los cartones de leche apilados en estantes.



Fig.10. Limpieza de la nuez de nogada.

Esta conversación la tuvimos rumbo a sus campos. En el camino nos topamos con un grupo de chicos en una carreta y yo dije “qué bonito burro”, refiriéndome al animal que jalaba la carreta. Pera se ríó sutilmente, sonrió, volteó a verme por el retrovisor, y me dijo: “eso es una mula, no un burro.”

Persona y Ser Natural

Durante la pandemia de COVID-19, en el año 2021, Pera se enfermó de COVID. Me comenta que una vez que se curó, tuvo secuelas que le dificultaban respirar correctamente. Un amigo suyo le propuso ir a una excursión al volcán Iztaccíhuatl. Pera se negaba; decía que no iba a aguantar la subida, que se quedaría a la mitad del trayecto, que sus problemas de respiración se lo harían muy difícil. Su amigo insistió hasta que Pera accedió.

El día de la excursión a las faldas del volcán, antes de subir – me cuenta Pera – su amigo se detuvo un momento y le dijo que antes de poder comenzar a subir, le tenían que pedir permiso a la mujer dormida, que debían de asegurarle que no iban con intención de lastimarla, y que no se estaban presentando ante ella como intrusos.

Cuando subió, me dice que ni siquiera lo sintió. Que el respirar no fue un problema, no le fallaron los pulmones, y llegaron a la cima más rápido de lo que ella esperaba. “No lo podía creer”, me decía Pera con la cara llena de felicidad y asombro, “en la cima me dieron muchas ganas de llorar porque no creí que iba a poder subir.” En la cima tomaron mucha agua de los manantiales. “Estaba fría, Fati” me decía Pera. “Fresca, limpia. Nunca había probado un agua que me supiera tan rica.” Me contó que comió de la fruta de los árboles que era muy dulce y jugosa, y que se detuvieron por horas a apreciar la vista.

Cuando bajaron, abrazó a un árbol y le dio las gracias por haberle dado la fortaleza de sus raíces, y le pidió que se las siguiera dando para poder sobrellevar los problemas de respiración que le dejó el COVID-19. Antes de marcharse, Pera se dirigió a ver la montaña, y le dio las gracias: “gracias por haberme dejado subirte, tomar de tu agua y comer de tu fruta”.

Yo le pregunté a Pera si ella cree que la Mujer Dormida la escuchó, lo que la llevó a hablar sobre los terremotos. Me dijo: “muchas personas creen que la tierra no habla ni nos escucha, pero sí lo hace. Y los terremotos son su respuesta enojada. Pero si hablara nuestro idioma nos diría: para qué hacen simulacros si ustedes son los que me están lastimando. Los terremotos no son magia, son porque la tierra está lastimada.”

Ese día tuvimos clientes en su casa gastronómica, y la conversación recién narrada ocurrió mientras estábamos en la cocina preparando los alimentos y limpiando, cuando le pedí que me explicara la diferencia entre la tierra y nosotros humanos. Me dijo rápidamente: “Nuestra madre la tierra es un ser natural, pero no es una persona, como nosotros”, y salió a atender a los clientes.

Me quedé muy intrigada ante estos dos conceptos: persona y ser natural, pero no fue hasta unas semanas después cuando volvió a surgir el tema y pude ahondar más en ello. Un compañero de la licenciatura que estaba haciendo trabajo de campo en Xalitzintla, a las faldas del volcán Popocatepetl, me comentó que los locales le habían comentado que los calpeños dicen que por las noches, Don Goyo, una de las representaciones del volcán en forma humana, se pasea por las calles vestido de venado y espantando gente. Sabiendo que estaba trabajando en Calpan, me preguntó si podría preguntarle a Pera sobre eso, y lo hice.



Fig. 2. Vista del volcán Popocatepetl desde la ventana de la cocina de Pera.

Una tarde que preparábamos la comida en su cocina, la cual tiene una vista privilegiada del volcán de Popocatepetl (fig. 11), le comenté lo que me había dicho mi compañero, y que era lo que ella sabía sobre eso. Me dijo que era mentira, y que todas las personas que viven en pueblos cercanos al Popo le tienen mucho miedo a los fuereños: “perdóname que te lo diga Fati, pero desconfiamos mucho de la gente así... como tú, así güeros.” Porque, por lo que me explicó los fuereños son “rateros, roba ideas, roba aprendizajes.”

Los fuereños, me explicó, vienen de las ciudades a los pueblos y saquean recursos, roban conocimientos, y les mienten a las personas, o a veces prometen cosas y después se van sin cumplir, o sólo van a destrozar las tierras. Cuando inicié esta investigación me contó de dos casos de jóvenes universitarios, así como yo, fueron a Calpan para “escribir algo”, y una vez que publicaban su investigación, no se les volvía a ver en Calpan, y no la volvían a contactar.

Por este motivo, y por las malas experiencias que los locales han tenido con los fuereños, les cuentan este tipo de historias con la intención de espantarlos. “Claro, entonces Don Goyo no puede ser una persona, porque es un volcán”, le dije yo, entendiendo que las apariciones de Don Goyo no eran más que historias para espantar. “No Faty, Don Goyo sí es una persona, que también es el volcán. Vive ahí en la cima de la montaña, y a veces va a Cholula y otros pueblos a vender sus productos.”

Me explicó que es un hombre de apariencia “india”: moreno, muy alto y apuesto, un campesino que siempre viste de manta blanca. Tiene un don natural, que es lo que lo hace un ser natural, que es proteger a los pueblos cercanos de él. Me aseguró que, si algún día hace erupción, a quienes están a los alrededores no les pasará nada porque la lava sólo los rodearía hasta llegar a la ciudad. Lo mismo pasa con las fumarolas en las que saca

ceniza. Me aseguró que, aunque es muy molesta de limpiar, es muy benéfica para sus campos, pues les da más sabor a los cultivos, y fertiliza la tierra.

Cuando mencionó dones naturales, recordé alguna vez que al comentarle que mi mamá tenía una gemela, me preguntó si ella era la gemela malvada o la buena. Creyendo que era una broma, alusión a las historias populares sobre los gemelos, bromeé diciéndole que yo esperaba que fuera la buena. Me dijo “entonces tiene el poder de curar las maldades que hace su hermana.”

Le pedí que me explicara más. Me comentó que los gemelos, sólo por nacer gemelos tienen un don, que es curar y hacer maldades. Las maldades se hacen a través de las palabras o cuando ves a uno de los gemelos a los ojos mientras está enojado, o incluso con tocarte, sin necesariamente ser un golpe. A Pera le pasó con un exnovio en su juventud que era gemelo, y me aseguró que las maldades hacen que te duela todo el cuerpo, que ni siquiera te permite moverte. Ella después de discutir con él, se fue a su casa y después de dejar una charola de pan en la mesa se sentó, y no pudo volver a pararse. Una vecina que los había visto discutir y que también era mamá de gemelas, se preocupó y fue a ver a Esperanza.

La única forma de curar una maldad hecha por un gemelo malvado es con la saliva de gemelo bueno. Al ver el estado de Pera, la vecina fue a la casa de los gemelos y le pidió que le escupiera en las manos, el gemelo bueno lo hizo, la vecina llegó con Esperanza y le frotó sus manos con saliva por todos los brazos, las piernas y la espalda. “Fue asqueroso” me dijo Pera recordando aún el olor a baba y la sensación viscosa, “pero en un segundo me dejó de doler el cuerpo, y solo así me pude parar.”

Recordando esta anécdota, le pregunté cuál sería la diferencia entonces entre los dones de un ser natural y el de una persona, un humano. Me dijo que los seres naturales

son seres que forman parte de la tierra. Seres que siempre han estado ahí pero que también conviven con nosotros de manera constante y que tienen las mismas necesidades que nosotros: necesitan tomar agua, comer, y se les debe un respeto. A Don Goyo, por ejemplo, le molesta que le hagan groserías, por eso cada vez que intentaban extraer sus minerales o explotar sus recursos, suelta tanta fumarola y vuelve a estar en estado activo.

Le pregunté entonces si los seres naturales tienen alma. Me dijo que sí, así como también tienen alma los animales, las plantas y los seres humanos, pero que, a diferencia de estos, los seres naturales tienen dones naturales que les permiten interactuar con nosotros. El de Don Goyo, por ejemplo, es el de proteger a todos los pueblos cercanos a él. “Esa es su naturaleza, cuidarnos” me dijo. Y le conté que la primera vez que fui a Calpan en verano, en la combi conocí a un señor que tenía dos cubetas llenas de frutas, que se iba a bajar en San Nicolás de los Ranchos, y que estaba vestido con un pantalón de mezclilla roto de las rodillas y una camisa blanca de botones. Cuando pregunté su nombre, contestó que se llamaba Popocatepetl, pero que todos lo llamaban Don Goyo. Pero me miró asombrada durante un largo rato sin decir nada, más que de tanto en tanto preguntando “¿Es en serio Fati? ¿Así te dijo?”

Después de prometerle que eso había pasado, y que de hecho había pasado cuando fui con una compañera con la que estaba trabajando en el jardín etnobotánico que también lo conoció me dijo que eso solo confirmaba lo que me acaba de decir, terminando con un “No puedo creer que conociste a Don Goyo.”

Retomando el tema de los dones naturales, le pregunté sobre los gemelos, que tienen el don de ser malvados o de curar, y que si entonces eso los haría seres naturales. Me dijo que no, porque son humanos, que nacieron de una madre humana, pero que

simplemente su cualidad de gemelos les otorga eso. “Algo así como una forma de mantener un equilibrio” concluyó.

Una noche, Esperanza después de ver las nubes me dijo “va a temblar, o acaba de temblar”. Me dijo que era por la forma de las nubes, como si una nube completa se hubiera partido en varias secciones. Algo parecido me había dicho después de un eclipse que hubo en octubre. “Algo malo va a pasar, los eclipses siempre traen algo malo consigo. Cuando era niña trajo sequía, y después del eclipse que hubo en el 2019 vino lo del COVID.”

Le pregunté si las nubes y la luna eran seres naturales, y si su don era avisarnos de estas cosas. Me dijo que no, la luna, el sol, las estrellas, las nubes, los mares y los ríos son solo naturaleza. Elementos que Dios puso en esta tierra para que nos ayudaran y nos guiaran. Ellos solos están ahí, siempre han estado ahí, me dijo, con o sin nosotros. Me explicó después, que si aprendes a observarlos, a dialogar con ellos y entenderlos, son muy útiles en la vida cotidiana. Lo cual me hizo pensar en los tiemporos que me contaba Faty, y como su responsabilidad era ver las nubes, manipularlas para que se fueran a ciertas zonas, o que lograr que estuvieran más o menos cargadas de agua. Puentes entre estos elementos naturales y la vida humana.

Parecería entonces que la diferencia entre los seres naturales, los elementos de la naturaleza y las personas, es de donde provienen, su autonomía, y la manera en la que unos se relacionan con otros, o como todos interactúan al mismo tiempo. Los seres naturales tienen contacto e interacciones con los seres humanos sin necesidad de un puente o ayuda terciaria que los conecte. Los Seres naturales vienen de un elemento natural, algo que siempre ha estado presente en el mundo y fue creado por Dios. Sin embargo, para poder comunicarnos con estos seres se necesitan diferentes técnicas,

herramientas y saberes para poder comunicarnos, entenderles, y por lo tanto, relacionarnos con ello en actividades específicas o actuar ante ciertas circunstancias.

Las personas por otra parte, nacemos, y algo que todas tienen por igual es un alma. Un alma pura dada por Dios al momento de nacer, pero que algunas personas deciden ensuciarla al irse por “malos caminos” y vender su alma con el diablo. Por ejemplo, las brujas y los nahuales.

Los nahuales y brujas fueron descritos por Pera como personas, pues al haber ensuciado su alma con pactos malvados no podrían ser seres naturales, pues todo ser natural debe de tener un alma limpia y pura que es lo que les permite profesar su don. Estas personas en cambio, los dones que obtienen con este pacto lo ocupan para fines atroces. Ambos tienen la capacidad de convertirse en animales. Los nahuales se convierten normalmente en perros, en cochinos o burros, mientras que las brujas siempre son identificadas como cabras o guajolotes grandes y negros, e incluso se convierten en bolsas de fuego suspendidas en el aire que no queman ni incendian lo que está a su alrededor.

Sobre los nahuales me comenta Pera que su papá tuvo un encuentro con uno en forma de perro cuando era más joven. Un día salió al campo con una carreta y sus dos burros, y un perro se le pegó. Su papá, Epitafio, intentaba deshacerse del perro aventándole rocas, dándole comida para que se quedara atrás. Pero nada servía, y que incluso narra Epitafio que el perro parecía estar riéndose de él, molestando a los burros y espantándolos. Cuando empezó a sospechar que era un nahual, ató dos varas de madera que se encontró en el camino e hizo una cruz, que con una soga le colocó al perro desprevenido. Después de eso, el perro aún lo siguió, pero ahora más calmado, cabizbajo, e incluso con miedo.

En la noche llegaron al punto que separa los campos con el poblado de Calpan, que antes tenía una cruz. Dice que su papá escuchó como una voz le decía, “por favor Epitafio, no me hagas cruzar, sabes que no puedo. Yo no puedo cruzar la cruz.” No había nadie más que Epitafio, sus burros y el perro. Se dirigió al Perro y le dijo, “eres un nahual, ¿verdad cabrón? ¿Qué me ibas a hacer?” A lo que escuchó una afirmación seguido de una confesión: el nahual planeaba robarse sus burros, y por eso a lo largo del día estuvo molestándolos, para asustarlos, que salieran corriendo y después quedarse con ellos.

La primera vez que Faty me comentó de los nahuales, me contó que la forma más fácil de lidiar con ellos es colocándoles una cruz en el cuello, pues esto los atrapa en su forma animal, y de ahí no pueden salir, cosa que hizo epitafio con el perro. El nahual le pidió a epitafio que le quitará la cruz y que prometía nunca volver a molestarlo. Epitafio, me cuenta Pera, cruzó la cruz de piedra con sus burros, le dio una patada al perro para que no pudiera perseguirlo y le quitó la cruz del cuello. Su papá describe que entonces el perro se fue cojeando al lado contrario, y que con la luz de la luna pudo ver como la silueta del perro desaparecía, y la remplazaba una figura humana cojeando y agarrándose un costado.

Sobre las brujas y la cualidad que tienen de convertirse en bolas de fuego, tanto Pera como Faty me confirmaron que las han visto, en situaciones diferentes y que siempre cumplen con las mismas características. Sin embargo, Pera añadió, que lo que les genera la energía para realizar este cambio, es alimentarse de la energía de las personas

Me contó entonces que las brujas se alimentan de bebés, que normalmente lo hacen del ombligo, pero que cuando no encuentran bebés y necesitan la energía pronto, “se agarran a cualquier despistado.” Fue algo que le pasó a su hermano, una vez que por flojera de regresar del campo a su casa se quedó dormido en una hamaca que tenían cerca

de un invernadero. Dice que su hermano Chino describe como en su sueño se despertó, pero no podía abrir los ojos. No se podía mover. No podía gritar. Y lo único que sentía era un gran peso en el estómago. Que dentro de su trance intentó con todas sus fuerzas moverse hasta que pudo abrir los ojos y lo que vio fue un guajolote negro e inmenso encima de él, que al cruzar miradas saltó hacia arriba y desapareció en la oscuridad de los árboles. Se fue corriendo a casa y su mamá Adelina después de regañarlo por flojo, lo reviso. Alrededor del ombligo tenía algo parecido a un chupetón/moretón que le cubría casi todo el abdomen de manera circular.

Son personas, me explicaba Pera, que tienen una conexión diferente con los elementos de la naturaleza, las plantas y los animales, pero que al ser algo que no obtuvieron de manera sana, no es útil, pues el propósito que le dan es el de robarle a las personas que llevan una vida digna, o dañar a los inocentes.

Descola (2005) explica que un sistema animista, todos los seres, sean humanos o no, son considerados como personas con almas, lo que permite que compartan una existencia que trasciende la especie humana, permitiendo a su vez a una visión cultural distinta del ambiente definida por su forma corporal (88). Esta cualidad de poder experimentar la misma realidad y entorno, pero definida por sus propias limitaciones es lo que permite interactúen en una relación recíproca (89).

El nahualismo por otra parte vincula el cuerpo de un animal con el de un humano, lo que pasa en el cuerpo animal afecta al cuerpo humano, en un nivel anímico y físico (Descola 2005, 91). Estas ideas desafían la idea antropocrista en donde se posiciona al ser humano como la especie más importante y significativa de todas, proponiendo que a

pesar de los seres humanos tiene ciertas cualidades privilegiadas, no son los únicos seres con capacidades únicas ni sorprendentes.

Sobre estas características diferentes entre distintos seres que permiten una interacción constante pero basada en sus propias capacidades, Kohn (2007) argumenta que estas relaciones se forjan al considerar al otro como “uno mismo” y no “el otro” lo que lleva irremediamente a relacionarse con ellos basándose en sus propiedades semióticas dentro del contexto en el que están (7).

Finalmente, para poder entender estas relaciones entre persona, ser natural y naturaleza, o como Kohn (2007) lo llamaría “ecology of selves” (7) se deben asumir los dos puntos principales propuestos por Viveiros de Castro en el multinaturalismo: 1) todos los seres sintientes, ya sean espíritus, animales o humanos, se ven a sí mismos como personas y comparten una visión subjetiva del mundo, y 2) si bien todos los seres se ven a sí mismos como personas, la forma en que los demás los perciben varía según la naturaleza ontológica tanto del observador como de lo observado (Viveiros de Castro 1998, en Kohn 2007, 7)

Esto nos ayuda a concluir para esta sección que, entonces, las relaciones que se forman se mantienen y se modifican entre estos actores, son moldeadas por cómo uno ve al otro y viceversa, entendiéndose no que el ser humano es superior por su cualidad de persona, sino como igual al otro por las diferencias que tienen. Se revela entonces la complejidad de las relaciones entre los seres humanos, los seres naturales y la naturaleza misma, y cómo estas interacciones están profundamente arraigadas en la cultura, el entorno, y las formas, cualidades y posibilidades de los participantes. A través de las

historias y experiencias de Pera, vemos cómo los conceptos de dones naturales, almas y personas se entrelazan para formar una construcción particular sobre la naturaleza y cómo se interactúa con ella, desafiando las visiones antropocéntricas comunes. La idea de que todos los seres sintientes son personas en su propio derecho, pero que se perciben a sí mismos y a los demás de manera diferente, es una idea poderosa que tiene implicaciones significativas para nuestra relación con la naturaleza.

Plantas y animales

Las plantas y animales no son seres naturales ni personas, sin embargo, forman parte importante en la vida cotidiana y en la experiencia de esta en Calpan. La presencia de burros y otros animales como caballos o mulas, es común en las calles, ayudando a arriar carretas, transportar agua de la barranca o moverse de manera más rápida y eficaz. Se ve al menos un perro en todas las casas fungiendo su labor de guardianes, pero también se pueden ver gallinas, conejos, guajolotes y marranos que cumplen otras funciones. Estos animales sirven ya sea como auto abasto o como mercancía.

Pera me contó que un día, una de sus gallinas se comió uno de sus huevos. Me explicaba que esto lo hacen cuando ya están muy viejas y están cercanas a morir. Le pregunté qué haría con ella, a lo que me dijo que la puede cocinar y comer, o la puede engordar y vender, “mientras más gorda más vale.” Los huevos que aún produce, los puede usar ella con su familia, o podría ir a venderlos al mercado. Los conejos, aunque



Fig.12. Conejos de Pera en su casa.



Fig.13. Guajolotes en la casa de Emma.

se refiere a ellos como “mis peludos” (fig. 12) no son mascotas, se los regalaron y en caso de necesidad podría venderlos o comer su carne. Por otra parte, los animales que están en casa de sus papás, como son los cerdos y los guajolotes (fig. 13), los reservan la mayor parte de las veces para cocinarlos en ocasiones especiales o venderlos.

Alguna vez tuve una plática similar con Faty respecto a las mascotas y los demás animales que hay en las casas. Lo que a mí me interesaba saber era que hace a una mascota, una mascota, y a la demás comida o un bien para vender, regalar o intercambiar. Le pregunté entonces por qué sus guajolotes no los consideraba mascotas como a sus perros. “Porque no tienen nombre”, me contestó. “Sí, pero no tienen nombre porque no les has puesto uno, si se lo pusieras ¿Serían mascotas?” le pregunté yo. Faty se quedó pensativa durante un tiempo, y después me dijo que no y procedió a contarme la historia de su totola (un guajolote hembra).

Su totola nació de un huevo que puso una totola que era de la mamá de Faty. A esa totola nunca la sacrificaron ni la vendieron. Lleva toda su vida en casa de Faty hasta ahora que ya no se “acuesta” es decir, ya no pone más huevos. Me explicaba Faty que al ser una totola que creció con ella y que le dio tanto, decidió nunca matarla o regalarla o venderla, y simplemente dejar que envejeciera, pero nunca le puso nombre.

Intrigada aún por el concepto de mascota en Calpan, seguía preguntando sobre esto a quien se me diera la oportunidad. Alguna vez pude hablar con Roberto, primo de Pera y Esperanza que se fue a vivir al norte (Estados Unidos) por 15 años, y acababa de regresar hace unos 6 meses. Mientras yo hacía trabajo de campo, Robert se encontraba

construyendo su casa en un terreno a lado de la de Emma, pues ya no regresaría al *gabacho*.¹

Un día que fui a casa de Emma, muy emocionado fue a mostrarme a sus “nuevas fieras”: dos cachorritas, Cleo y Cata, que encontró abandonadas en la calle. “Hace unos días me estaban regalando un perro precioso, grande, de ojos azules” me dijo, “pero esos perros no sirven para nada. Son sólo de exhibición: se ven bonitos y ya. Yo necesito perros callejeros, perros que sepan cuidar la casa si se queda sola, o si mis nietos vienen de visita.”

La historia de Robert me hizo pensar en Daysi, el perro de Pera (fig. 14). Daysi es una perrita que le regaló una vecina cuando aún era cachorra, ahora tiene poco más de un año. Creían que sería más grande, pero Daysi es como del tamaño de un chihuahua. Cuando fuimos por primera vez a los terrenos de Pera, en las a fueras de Calpan, nos llevamos a Daysi. Le pregunté a Pera por otros perros que había tenido, y me contó que otros, hasta Daysi, “sí eran útiles”. Todos eran perros grandes y muy leales, que ladraban cuando se acercaba un desconocido a la casa y les alertaba cuando alguien se acercaba a ellos en el campo. Daysi no. Daysi, me decía Pera, es muy pequeña para protegerla, y cuando se le acerca alguien, lo que hace es echarse de panza para que la acaricien.

¹ Gabacho es un término de origen español, usado comúnmente en México para referirse a Estados Unidos o alguien que es de este país.



Fig. 14. Daisy, la perrita de Pera en la parte trasera de la camioneta de Don Beto con el volcán Popocatepetl de fono. Íbamos rumbo a sus campos.

Podemos retomar aquí a Haraway (2020), quien asegura que la presencia de los perros en la historia humana no solo es otro factor que desafía la división entre naturaleza y cultura, ya que es prueba de una coevolución y prácticas constantes de aprendizaje mutuo y relacionarse, (30), sino que también, formar relaciones con otras especies, ha sido fundamental para moldear la existencia y adaptabilidad humana (25).

Los animales entonces, se podría decir, participan en la experiencia que se tiene de la naturaleza, en medida del valor y las funciones que cumplen para los humanos. Los perros, por ejemplo, ofrecen protección y compañía. Los marranos, conejos, gallinas y guajolotes como alimento para la casa o como una forma de generar ingresos. Los caballos y mulas para facilitar ciertos recursos y movilidad. Y los chapulines son usados como medicina para la gripa. Los animales determinan la experiencia que tiene con la naturaleza, pues se les deben de dar cuidados diferentes a cada uno, como el tipo de alimento en que se les da, el tiempo que se les dedica al día, y el espacio en la casa que ocupan.

Estas interacciones, como menciona Descola (2005), desafía a su vez la distinción entre la división entre animales y seres humanos, usando como argumento principal las complejas relaciones que se crean entre ambos, y las características compartidas entre especies (88). Se podría observar en estas interacciones que hay, así como se analizó en la sección anterior de persona y ser natural, que se le da a cada ser, acreedores de subjetividad, intencionalidad e incluso personalidad. Se puede entender entonces, que los seres humanos no son los únicos que toman parte en la creación de significados, ni son quienes definen valores ni relaciones, sino que es una práctica constante entre los animales y los humanos, los cuidados que se dan, y lo que se ofrecen mutuamente: agua, protección, comida, techo, compañía, entre otras, pero de ambas partes.

Las plantas tienen un papel similar, y así como los animales, tienen una relación con los seres humanos que dan forma a su relación según en dónde se encuentran, que ofrecen, y para qué se usan, y como me dejó claro Emma, la manera en la que te acercas a ellas.

Después de que Adelina me preguntara que haría en un lugar bonito, Emma me puso como ejemplo cuando de joven subió el volcán Popocatepetl con su prima y un amigo cuando aún estaba permitido. Adelina recuerda que se fueron una mañana muy temprano, y se llevaron a su perro para que las acompañara en el recorrido y las cuidara. Adelina y su hermana se quedaron abajo, mientras veían como la figura de sus hijas se hacía más pequeña hasta que desaparecieron. Emma me remarcó mucho que no llevaban ningún tipo de equipo para subir el volcán. Llevaban tenis y unos suéteres, unos emparedados para comer en la cima, y un refresco de grosella para hacer raspados con la nieve del volcán.

Adelina contó que una hora después de que ellas subieran, llegó un grupo de *güeros* con herramientas y ropas muy ostentosas. Adelina me expresó su preocupación al decirme que este grupo de excursionistas extranjeros bajó antes que su hija y su sobrina, a pesar de que ellas habían subido antes. A pesar de la barrera de idiomas, intentó preguntarle a uno de ellos si había visto a dos muchas jóvenes acompañadas de un joven y un perro. El excursionista, dice Adelina, alzaba los brazos y abría las piernas como en forma de estrella, cerraba los ojos y sacaba su lengua de lado. “Yo creí que me decía que estaban muertas y estaba muy angustiada” me dice.

Me cuenta que minutos después de esa interacción, vio al perro, bajando a toda velocidad por donde horas antes había subido, pero no veía a los jóvenes. Sin embargo, me cuenta que cuando el perro llegó, no hizo ademán de estar preocupado, sino que se puso a los pies de Adelina y se echó para que lo acariciara, lo que le indicó que su hija y su sobrina estaban bien. Minutos después aparecieron ellos. Les comentaron la interacción que habían tenido con el grupo de extranjeros y lo preocupadas que estaban, que no fue hasta que llegó el perro que se tranquilizaron.

Emma retomó la historia y procedió a contar lo que ella hizo en la cima del volcán. Al llegar al punto más alto, estuvieron una hora observando el paisaje, sintiendo las nubes en la cara, y el frío de la nieve en su piel. Hicieron ángeles de nieve (movimiento corporal que después relacionaron con el que hizo el extranjero que habló con Adelina) y comieron sus sándwiches y sus raspados de grosella.

Los extranjeros por su parte, dice que los vieron, pero que en ningún momento se pararon a apreciar su alrededor. Me explica que subieron con la meta de buscar una planta que solo crece en las alturas del volcán. “Siempre hacen eso, y no respetan” me decía Emma, me comentaba que como ese grupo en particular, muchos fuereños suben a la cima y ensucian con su basura, dejan plásticos y no recogen sus desperdicios. Y me explica que grupos como este, que al parecer era un grupo de académicos (quizás biólogos, se aventuró a adivinar) “son los peores, porque solo toman lo que necesitan y se van.” Me explicaba por ejemplo que este grupo encontró la planta que necesitaban, la arrancaron con mucho cuidado para no lastimar las raíces, y una vez fuera de la tierra, tomaron fotos, hicieron dibujos, tomaron notas, y se fueron. “Dejaron la planta ahí, a que muriera. No hicieron el mínimo esfuerzo en volver a enterrarla.”

La anécdota de Emma y Adelina nos permite apreciar que dentro de su contexto, es importante definir para qué procuramos tener este conocimiento, y qué se hace con él. Asimismo, nos permite apreciar el papel del perro nuevamente como guardián y compañía, e incluso según su manera de actuar, un indicador de calma o preocupación.

Las plantas por su parte se nos muestran en esta anécdota como algo que puede ser algo desechable, algo que se desentierra de la tierra y parece no tener un uso posterior. Sin embargo, las plantas y su función, así como la relación que mis interlocutoras crean con ellas va más allá de eso. Pude identificar, por ejemplo, que distintas especies de plantas son empleadas, cuidadas y reproducidas por diferentes usos que se dan. Incluso, hay ciertos tipos de plantas que no son reproducidas ni cuidadas por mis interlocutoras, sin embargo, son plantas con las que tienen que interactuar para limpiar árboles (fig. 15), milpas, o porque su reproducción es innata al medio en que se encuentran.



Fig. 15. Pera y Don Beto limpiando sus árboles de "basura de pájaro."

Lo importante a considerar con las plantas, es que a pesar de ser seres inanimados que no se comunican a través de sonidos, que no tienen órganos como los animales para poder existir, ni que se alimentan como nosotros, lo que ofrecen es similar a lo que ofrecen

los animales, y trascienden más allá de su función establecida, e incluso trascienden barreras a lo que su apariencia física les podría limitar.

Los limones y los ajos, por ejemplo, trascienden su función de ser condimentos o sazonadores en la cocina, y tienen a su vez cualidades espirituales que les permite almacenar las malas energías y maldades que te podrían dar en un lugar, por lo que una vez que sales de ese espacio, tienes que aventarlo lo más lejos que puedas, para que no se quede contigo. Esto lo hice una vez con Pera, en un evento al que la acompañé. Me dio un limón para que lo guardara en un bolsillo, y en la noche me hizo notar como la cáscara del limón ahora estaba lisa, lo que me explicaba pera, demuestra que me intentaron dar malas energías y que cumplió su función de protección.

Otro ejemplo de las funciones que pueden tener las plantas es medicinal, para infligir castigos, o para cumplir fines estéticos. En la barranca hay muchas plantas que crecen cercanas a los cuerpos de agua. Muchas de estas, me explico Faty a detalle y con ejemplos, ayudan para tratar ciertos padecimientos. La cola de caballo, por ejemplo, se usa en infusión para tratar problemas urinarios. El tronco del pino se usa como enjuague bucal para tratar infecciones en la boca. Y el gordo lobo para tratar la tos.

Por otra parte, el chicalote era usado para castigar a los niños, pues el contacto de su hoja con su piel provoca un leve sarpullido que, aunque me asegura Faty no es venenoso, era muy incómodo y hacía que la piel te ardiera y te diera comezón. Pera por otro lado me comentaba de una planta que es pasada de árbol en árbol por los pájaros, por lo que la llama “basura de pájaro” (fig. 16). La basura de pájaro es una semilla que al ser posicionada en la rama de un árbol, se adueña de esta y comienza a crecer una segunda rama, igual de gruesa, pero de un color diferente. Esta no se puede dejar en el árbol y se

tiene que limpiar pues toma los nutrientes y agua del árbol sano y lo seca, provocando que el árbol se marchite y los frutos crezcan más pequeños y en menor cantidad.



Fig. 16. Rama que crece de la "basura de pájaro" incrustada en una de las ramas del árbol de duraznos que se tuvieron que podar.

Igualmente están las plantas que se pueden ocupar con fines estéticos, ya sea para ser usados en humanos, o en espacios, como elementos de apreciación. La cáscara de la nogada es tan oscura que hay personas que la ocupan para teñirse las canas; el aloe vera es empleado en cara para quitar acné, así como el agua de rosas, mientras que las plantas con hojas bonitas o flores como la orquídea, de las cuales Pera tenía muchas en su casa, sirven para adornar las casas y como compañía.

Y, finalmente las plantas ofrecen la base de la supervivencia humana: comida. Es gracias a las plantas que siempre hay alimentos sobre la mesa. Fueron mucha las veces que cuando no sabíamos que comeríamos ese día, Pera me decía “acompañame al corral

[a su traspatio] a ver que encontramos.” Llegamos a recolectar huitlacoques (fig. 18), chachayotes, maíces, hiervas para cocinar, cebollas, nopales, nueces y fruta. Pera haría alverjones o frijoles, y los mezclaría con arroz o espagueti que compra en la tienda, prepararía unas rajas o salsa, y cocinaría algo al instante con lo que recogimos del traspatio para comer ese día (fig. 18).



Fig. 17. Guiso de huitlacoche cocinado por Pera el mismo día que regresamos de su campo.



Fig.18. Huitlacoche encontrado en el campo un día que fuimos a recolectar fruta y limpiar maleza de los campos.

x/

En estos ejemplos se puede explorar lo que propone Anna Tsing (2014), como un acercamiento de entender la vida social a través de entidades humanas y no humanas, destacando la importante necesidad de examinar “*more-than-human socialities*” con la finalidad de explorar diferentes mundos en donde no existe una comunicación no-verbal, así como de cuestionarnos las limitaciones que el conocimiento centrado en humanos

representa (33-34). La autora reconoce que, si bien nuestro conocimiento de estos seres está inherentemente moldeado con nuestra perspectiva humana, estudiar estos seres, plantas y fungi, por la información que se presenta en sus formas físicas a través de los cambios en el medio ambiente nos puede dar información valiosa sobre la historia de las sociedades humanas que interactúa con ellas, y así mostrar los cambios que ambos han tenido a la par.

Por ejemplo, que los árboles crezcan dependiendo de su entorno (Tsing 2004, 38), que ciertas plantas dejen de crecer en ciertas áreas y se mueven a zonas más altas o bajas, o por ejemplo en Calpan, lo que comentaba Valentín y como los frutos de los árboles cada vez son más pequeños y menos jugosos que antes, lo cual se ve reflejado también en el tamaño y grosor de los troncos y ramas de los árboles.

Finalmente, se puede apreciar con estos ejemplos como ambos seres, en conjunto con el ser humano, conforman un sistema de interdependencia y cooperación. Los animales y las plantas no solo cumplen funciones utilitarias, sino que también forman parte integral de la vida cotidiana y las experiencias humanas. Igualmente, afectan la vivencia de la naturaleza, al ser algo que cura o enferma, que embellece, que ayuda o que, por el contrario, afecta a los otros seres. Que dan compañía y protección, seguridad o una alerta de peligro. La presencia y el cuidado de estos seres reflejan la intrincada relación entre los seres humanos y la naturaleza, donde los límites entre la “mascota”, la “comida” o el “bien para vender” se difuminan y se redefinen constantemente. Esta coexistencia y coevolución refuerzan la idea de que los seres humanos no son los únicos que crean significados y valores, sino que estas son prácticas constantes que se desarrollan a través de las interacciones entre los humanos, los animales y las plantas.



Fig. 42. Fotografía mía tomada por Pera el día que les ayudé a limpiar sus árboles frutales en sus campos.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se explora la complejidad de la construcción del concepto de naturaleza en la comunidad de San Andrés Calpan en Puebla, México. A través de una exploración detallada de las interacciones cotidianas, no sólo se relatan las interacciones que hay entre las cuatro categorías identificadas: persona, ser natural, animal y planta, sino que también se explora el significado y las cualidades de cada uno según mis interlocutoras. Para ello, se considera sobre todo sus experiencias a través de los sentidos, las vivencias que han tenido, así como las actividades que realizan en su día a día en su entorno. Calpan. De esta forma, se construye la forma en que estos seres, humanos o no, se entrelazan de manera intrincada con la vida, unos con otros o todos al mismo tiempo, y como no se superponen, sino que están en un constante proceso de adaptación, deconstrucción y construcción.

Uno de los aspectos que aborda la investigación, es cuestionar las dicotomías que se suelen hacer entre seres humanos y no humanos. En Calpan, los seres naturales como Don Goyo, el volcán, son considerados tanto personas como elementos naturales, que son parte de la naturaleza y que se relacionan con los otros seres presentes en su entorno, configurando su relación con cada uno según sus cualidades, posibilidades y experiencias. Esta perspectiva desafía la idea de que los seres humanos son los únicos que poseen personalidad, agencia y la capacidad de formar relaciones sociales. En cambio, se sugiere una visión del mundo en la que los seres humanos y los seres naturales son participantes activos y valiosos en una red social, cultural y ecológica más amplia.

Uno de los hallazgos clave de este estudio es el papel central que desempeñan los animales y las plantas en la vida cotidiana, y la manera en la que las personas en Calpan experimentan su entorno. No se trata sólo de una relación utilitaria, aunque los

animales y las plantas proporcionan alimento, protección, medicina y belleza. También son participantes activos y significativos en la vida social y cultural de la comunidad. Las complejas interacciones entre humanos y no humanos en Calpan desafían las categorías convencionales de “naturaleza” y “cultura”, y sugieren que estas entidades no pueden ser consideradas simplemente como recursos para el consumo humano.

Este estudio también destaca la importancia de las creencias y prácticas locales en la configuración de las relaciones humanas con la naturaleza. Las historias sobre Don Goyo, los tiemperos, las brujas, los nahuales, las plantas medicinales, los perros y otras especies de compañía, así como las nubes, las estrellas y la tierra misma, por ejemplo, no sólo proporcionan una explicación sobre los fenómenos naturales, sino que también guían la forma en que la gente de Calpan se relaciona con su entorno. A través de estas historias, se puede comprender cómo se conforman las relaciones entre estos agentes, cómo se configuran, de qué dependen, su relevancia, y, sobre todo, que no hay ninguna relación que se sobreponga a otra.

Igualmente se discutió sobre la producción del conocimiento, y como en el contexto de Calpan, para mis interlocutoras, si se produce en el campo o en la ciudad influyen en el entendimiento de lo que “naturaleza” y como nos relacionamos con ésta. De esta forma puede observarse que la relación de aquellos que obtienen los conocimientos sobre la naturaleza en el campo tenga una relación más constante y personal con la tierra, las plantas y lo que lo rodea. Tienen procedimientos que requieren de más tiempo, preparación, y de estar en constante comunicación con el entorno, los seres que interactúan en este, y sus elementos para, por ejemplo, saber cuándo ir a limpiar el campo, cuando sembrar y cuando cosechar. Por otra parte, los conocimientos generados

en la ciudad suelen ser más alejados de la naturaleza, alejando a lo humano y quitándole la posibilidad de una experiencia sensorial con ella.

En última instancia, esta investigación apunta a la necesidad de entender la naturaleza de una manera más compleja, reconociendo que lo que la manera en la que se construye depende de muchos factores, interacciones entre distintos seres, y las relaciones que se forman entre ellos, así como el lugar en el que se forman. Las categorías convencionales de “naturaleza” y “cultura”, “humano” y “no humano” no son suficientes para capturar la riqueza y la complejidad de estas relaciones.

Igualmente, se proporciona una visión diferente de la relación entre los seres humanos y la naturaleza en el contexto específico de Calpan. Nos recuerda que nuestras relaciones con el entorno no son simplemente de explotación o de conservación, sino que están profundamente enraizadas en las creencias, las prácticas y las experiencias cotidianas. Al hacerlo, este estudio nos insta a reconsiderar nuestras propias relaciones con el entorno y a buscar o crear nuevas formas de convivir y entender y explorar el mundo no humano, así como encontrar nuevas categorías o formas de entender a estos seres que nos rodean.

Me gustaría concluir esta investigación haciéndole al lector la misma pregunta con la que me recibió Adelina en su casa, y que fue mi bienvenida a Calpan, y al complejo mundo de entender como construimos naturaleza:

“Si yo te llevo a un lugar bonito ahorita ¿Qué harías?”

Referencias

- Comisión De Derechos Humanos Del Estado De Puebla. (2021). *Programa municipal de derechos humanos 2019-2021*. <https://cdhpuebla.org.mx/pdf/Calpan.pdf>
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.
- de la Cadena, M. (2015). *Earth beings: ecologies of practice across Andean worlds*. Duke University Press.
- Descola, P. (2005). *Más allá de naturaleza y cultura* (H. Pons, Trans.). Amorrortu.
- Haraway, D. (2016[1985]). *Cyborg manifesto*. University of Minnesota Press. https://warwick.ac.uk/fac/arts/english/currentstudents/undergraduate/modules/fictionnownarrativemediaandtheoryinthe21stcentury/manifestly_haraway_----_a_cyborg_manifesto_science_technology_and_socialist-feminism_in_the_....pdf
- (2020). *The companion species manifesto: dogs, people, and significant otherness*. Prickly Paradigm Press.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo* (J. E. Rivera, Trans.). https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/ser_y_tiempo-martin_heidegger.pdf (Original work published 1953)
- Ingold, T. (2000). *The perception of environment: essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Instituto Nacional De Antropología e Historia. (2023). *San Andrés Calpan, en Puebla, sede del programa Voluntarios del Patrimonio Mundial de la Unesco*. Inah.gob.mx. <https://www.inah.gob.mx/boletines/san-andres-calpan-en-puebla-sede-del-programa-voluntarios-del-patrimonio-mundial-de-la-unesco>

- Jackson, M. (1996). *Things as they are: new directions in phenomenological anthropology*. Indiana University Press.
- Kohn, E. (2007). How dogs dream. *American Ethnologist*, 34(1). <https://doi.org/10.1525/ae.2007.34.1.3>
- Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press.
- Leff, E. (2015). Political Ecology: a Latin American Perspective. *Desenvolvimento E Meio Ambiente*, 35(35). <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.44381>
- Martínez-Reyes, J. E. (2016). *Moral ecology of a forest : the nature industry and Maya post-conservation*. The University Of Arizona Press.
- Nustad, K. (2015). *Creating africas: Struggles over nature, conservation, and land*. Oxford University Press.
- Osorio-García, N., Ramírez-Valverde, B., Gil-Muñoz, A., Gutiérrez-Rangel, N., & López-Sánchez, H. (2015). Producción de maíz y pluriactividad de los campesinos en el Valle de Puebla, México Maize production and pluriactivity in peasants in the Valley of Puebla, Mexico. *Nova Scientia*, 7(2), 577–600. https://www.researchgate.net/publication/307783959_Produccion_de_maiz_y_pluriactividad_de_los_campesinos_en_el_Valle_de_Puebla_Mexico
- Pink, S. (2015). *Doing sensory ethnography*. Sage.
- Ram, K., & Houston, C. (2015). *Phenomenology in anthropology: a sense of perspective*. Indiana Univ. Press.
- Reyes, E. (2022). *Esta es la historia milenaria detrás de Calpan; Los tiempos idos*. El Sol de Puebla. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/cultura/esta-es-la-historia-milenaria-detras-de-calpan-los-tiempos-idos-8666989.html>
- Russell, B. H. (2006[1995]). *Métodos de investigación en Antropología* (V. Castellano, Trans.). AltaMira Press.

<http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/metodos-de-investigacion-en-antropologia.pdf>

- Tenorio Delgadillo , G. (2014). *Tradición oral: mitos y leyendas de San Andrés Calpan, Puebla. Recopilación, transcripción y observaciones* (p. 133) [Tesis].
<https://hdl.handle.net/20.500.12371/6195>
- Tsing, A. (2014). *More-than-Human Sociality: A Call for Critical Description*. In *Anthropology and Nature*. Routledge.
<https://www.routledge.com/Anthropology-and-Nature/Hastrup/p/book/9781138952867>
- Viola, A. (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. In *Antropología del desarrollo; teorías y estudios etnográficos en América Latina* (pp. 9–64). Ediciones Paidós Iberica.
- Williams, R. (1976). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford University Press.
- Zigon, J., & Throop, J. (2021). Phenomenology. *Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. <https://www.anthroencyclopedia.com/entry/phenomenology>